



Asamblea General

Septuagésimo segundo período de sesiones

15^a sesión plenaria

Viernes 22 de septiembre de 2017, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Lajčák (Eslovaquia)

Se abre la sesión a las 9.00 horas.

Discurso del Presidente de la República del Camerún, Sr. Paul Biya

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Camerún.

El Presidente de la República del Camerún, Sr. Paul Biya, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Camerún, Excmo. Sr. Paul Biya, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Biya (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. Estoy seguro de que su vasta experiencia nos será muy útil para dirigir con éxito nuestras deliberaciones. Puede usted contar con el pleno apoyo de mi delegación.

También deseo felicitar al Embajador Peter Thomson, su predecesor y artífice de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, por su encomiable historial.

Por último, quisiera felicitar una vez más al Sr. António Guterres por su elección unánime como Secretario General de nuestra Organización. Puede contar con el apoyo constante del Camerún en el ejercicio de sus importantes y delicadas funciones.

El actual período de sesiones se celebra en un contexto mundial caracterizado por múltiples focos de tensión en todo el mundo, en que el terrorismo sigue provocando miles de víctimas, la actividad humana causa perturbaciones climáticas y la pobreza está lejos de reducirse. No obstante, también se están realizando paralelamente loables esfuerzos encaminados a aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que tiene por objeto asegurar el desarrollo de la humanidad de manera que nadie se quede atrás. Por ello, el tema del período de sesiones de este año, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”, es totalmente pertinente.

Nuestros debates, en particular nuestras conclusiones, constituirán una prueba decisiva de nuestra fidelidad a los ideales de los pueblos de las Naciones Unidas, quienes, en el Preámbulo de la Carta, reafirmaron su determinación de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, de promover el progreso social y de crear mejores condiciones de vida para todos los pueblos. Para el Camerún y para la mayoría de nuestros Estados, la paz es la condición *sine qua non* para la supervivencia de la humanidad y el desarrollo sostenible. La paz reinante sigue enfrentando peligrosas amenazas, sobre todo las del terrorismo, los conflictos, la pobreza y las perturbaciones climáticas. Hoy, todos somos —diría yo— mendigos de paz y esas amenazas persistentes son motivo de gran preocupación para todos nosotros.

En la actualidad, no hay continente ni país que esté a salvo del flagelo del terrorismo, cuyas atrocidades han pasado a ser, lamentablemente, parte integrante de

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



nuestra vida cotidiana. Permítaseme citar algunos ejemplos. En agosto de 2017 se cometieron atentados en Barcelona y Uagadugú; en julio de 2016 un bombardeo en Bagdad dejó un saldo de 292 muertos; en octubre de 2015 el derribo de una aeronave Airbus rusa en el Sinaí se cobró la vida de 224 personas; el atentado perpetrados en marzo de 2015 contra mezquitas en Saná causó 142 muertes; y en noviembre de 2015 los atentados perpetrados en París y Saint-Denis causaron la muerte de 130 personas.

Maiduguri, Kolofata y Fotokol son otros lugares donde han perdido la vida tantas personas, cuyos nombres y rostros se desconocen. Se estima que el número de víctimas a manos de la secta terrorista Boko Haram en la cuenca del lago Chad asciende a 2.000 personas. El Camerún y otros países vecinos se enfrentan a esa secta, que cada día modifica sus métodos y tácticas. Valoramos el apoyo de nuestros asociados en la lucha contra esa barbarie. Para acabar realmente con la amenaza de la secta yihadista Boko Haram se requiere una movilización más generalizada para luchar contra ella. Es mortal para nuestros pueblos, nuestras comunidades, nuestra independencia y nuestra democracia. Es mortal para la paz. En ese sentido, esperamos con interés la visita a la región del lago Chad de la misión de alto nivel encabezada por el Secretario General, que fue encomendada por el Consejo de Seguridad en la resolución 2349 (2017).

Lamentamos la persistencia de los conflictos en África, Asia, América Latina y el Oriente Medio, que engendran tanto dolor y sufrimiento —tantos muertos, tantos refugiados y desplazados y tantos niños errantes y sin techo que enfrentan un futuro incierto o quizás destruido. El Camerún, que ha acogido y sigue acogiendo en su suelo a miles de refugiados centroafricanos y nigerianos, comprende hasta qué punto se sienten heridos, victimizados y amenazados en su existencia misma. Por consiguiente, debemos movilizarlos para dar prioridad al ser humano en nuestras políticas, en nuestro comportamiento y en nuestras acciones.

La paz no solo se ve amenazada por el terrorismo y los conflictos, sino también por la persistencia de la pobreza. El Consejo de Seguridad nos ha recordado con toda razón que la pobreza es una amenaza grave. ¿Cómo se explica entonces que tengamos dificultad en combatirla como corresponde? Las numerosas declaraciones y resoluciones, los distintos decenios de las Naciones Unidas para el desarrollo y los planes de acción y otros programas adoptados por las Naciones Unidas no han tenido por completo el debido efecto. El resultado es evidente: la pobreza persiste y la brecha entre los países ricos y los países pobres no hace sino aumentar. Esa

situación se agrava debido a la disminución de los precios de las materias primas.

Debemos movilizarlos con un poderoso impulso de solidaridad para hacer retroceder la pobreza. Debemos convertir nuestras palabras en acciones. De esa manera podremos ofrecer a nuestros pueblos las condiciones para una vida digna. Debemos dar prioridad al ser humano.

Debemos preservar nuestro planeta para las generaciones presentes y futuras. En ese sentido, celebramos el Acuerdo de París sobre el cambio climático y, a ese respecto, deseo recordar que el Camerún fue uno de los primeros países en firmarlo y ratificarlo. Nos complace que se estén tomando medidas para su aplicación efectiva. Aprovecho la ocasión para reiterar firmemente el deseo legítimo y unánime de los países en desarrollo que, como todos sabemos, contaminan menos y por lo tanto merecen recibir múltiples recursos de parte de los países ricos, que contaminan más, para promover con eficacia a su nivel los objetivos del Acuerdo de París.

África afronta dos urgentes desafíos. El primero es el deterioro continuo de los bosques de África Central. Debemos salvar la cuenca del Congo, que es el segundo pulmón del planeta. El otro reto es el de la desertificación, que está afectando el lago Chad, en peligro de desaparición. Ese inmenso cuerpo de agua, indispensable para la vida de la población y la diversidad biológica, ya ha perdido el 90% de su superficie inicial. Debemos salvar el lago Chad. Si lo hacemos, estaremos contribuyendo a la preservación del planeta para mayor beneficio de la humanidad.

La búsqueda de la paz es algo que nos incumbe a todos. Todos los países deben obrar a favor del advenimiento de la paz. ¿No es el momento entonces de que la voz de los países pobres, especialmente los de África, se oiga con más claridad? ¿No ha llegado acaso la hora de tener más en cuenta el mensaje de África al mundo? ¿No es acaso ya el momento de establecer una nueva estructura en nuestra Organización en la que se escuche más la voz de África en una Asamblea General revitalizada y un Consejo de Seguridad más receptivo y equitativo con nosotros? Tener un mundo más solidario es condición indispensable para que haya paz en la Tierra.

Para concluir, quiero decir que nuestro bien máspreciado es la paz. Sin la paz no podemos emprender iniciativas sostenibles y eficaces en beneficio de nuestros jóvenes, de nuestros pueblos. El tema de este debate nos recuerda muy oportunamente el compromiso de los fundadores de las Naciones Unidas, a saber, preservar

a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, garantizar a todos, gracias a la cooperación, una vida con dignidad y sin privaciones. Este debate nos invita a renovar nuestra fe en los propósitos y principios de las Naciones Unidas. Juntos, podemos hacer frente al gran desafío de la paz y el desarrollo en el mundo.

El Camerún, como lo hizo el 10 de septiembre de 2000, insta de nuevo al mundo a unirse en una gran coalición a favor del ser humano, que debe volver a situarse en el centro de nuestras políticas. Debemos garantizar la paz y una vida digna en un planeta sostenible.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República del Camerún por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República del Camerún, Sr. Paul Biya, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati, Sr. Taneti Maamau

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati.

El Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati, Sr. Taneti Maamau, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati, Excmo. Sr. Taneti Maamau, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Maamau (*habla en inglés*): Presento un cordial saludo de parte del Gobierno y del pueblo de la República de Kiribati, en cuyo nombre me siento honrado de dirigirme a esta reunión. Siguiendo nuestra tradición y en nombre del Señor, deseo compartir bendiciones y paz con los miembros de la Asamblea General.

Sr. Presidente: Me sumo a las felicitaciones de los anteriores oradores por su elección como Presidente de la Asamblea General en el septuagésimo segundo período de sesiones. Tiene una importante responsabilidad de trazar y marcar el rumbo de nuestro trabajo durante este período de sesiones y tengo la confianza de que, con su

capacidad de liderazgo, lograremos alcanzar las metas y los objetivos fijados para el actual período de sesiones, que gira en torno al tema “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”. Cuenta con nuestro pleno apoyo y cooperación.

Me uno a otros para encomiar y reconocer con gratitud y orgullo el maravilloso liderazgo de su predecesor, nuestro hermano del Pacífico, Su Excelencia el Embajador de Fiji, Sr. Peter Thomson.

Este es el primer debate general de nuestro nuevo Secretario General, por lo que le reitero nuestras más sinceras felicitaciones por haber asumido el liderazgo de nuestra Organización y reconozco su compromiso inquebrantable con la reforma de las Naciones Unidas a fin de que sea más inclusiva y receptiva con respecto a las realidades mundiales contemporáneas que afrontan sus Estados Miembros.

Sr. Presidente: Lo felicito por el tema que ha elegido para el actual período de sesiones. Nos sirve de recordatorio de dos grandes maravillas de la creación: nuestros pueblos y nuestro planeta, que, sin embargo, son motivo de gran preocupación tanto para el presente como para el futuro. Los pueblos son el pilar fundamental de nuestras familias, nuestras sociedades, nuestras naciones y nuestro planeta, vinculados entre sí por unos valores humanos sólidos y una gran fe en Dios. El tema nos recuerda nuestra importante responsabilidad como líderes de garantizar que las vidas humanas, la dignidad humana y los valores humanos prevalezcan por encima del dinero. Debemos asegurarnos de actuar para conseguir y materializar nuestro principal objetivo como familia mundial: crear un mundo pacífico y seguro sin armas nucleares y promover el progreso social, unas mejores condiciones de vida, derechos humanos y dignidad para todos nuestros ciudadanos. Todos queremos vivir una vida feliz en un planeta seguro y sostenible.

Como líderes de nuestras naciones soberanas, somos responsables de nuestros pueblos, que son el foco principal de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Cada año nos reunimos en este Salón procedentes de todos los rincones del planeta para representar la voz de nuestros pueblos, compartir sus triunfos y tribulaciones y exponer la visión que tenemos para ellos y para nuestro planeta. Las voces que representamos en este encuentro son constantes y están dominadas por mensajes de dificultades y desafíos con distintos grados de urgencia e intensidad.

En los últimos años, hemos continuado siendo testigos del sufrimiento humano en todo el mundo como

resultado de los conflictos armados, el terrorismo, las persecuciones, la corrupción, el cambio climático y las catástrofes naturales, para mencionar solo algunos. En las últimas semanas, a través de los medios de comunicación, también hemos visto las devastadoras noticias de la pérdida de vidas y la gran destrucción causadas en el Caribe, México y los Estados Unidos por las arremetidas continuas y sin precedentes de los huracanes Harvey, Irma, José y María, así como por un terremoto.

A pesar de que no han recibido tanta atención como los huracanes y los terremotos en las Américas, los intensos tifones y monzones registrados en Asia también han causado un gran sufrimiento humano y pérdidas. En nombre del pueblo y el Gobierno de Kiribati, extendiendo nuestro más sincero pésame y oraciones a todas las víctimas de esas tragedias naturales en un momento en el que intentan reconstruir sus vidas tras la pérdida de sus seres queridos y sus hogares.

Lidiamos con el sufrimiento humano en países afectados por desastres repentinos, pero no debemos olvidar la lucha de aquellas personas en países como Kiribati, Tuvalu, las Islas Marshall, las Maldivas y otros pequeños Estados insulares en desarrollo que continúan sufriendo a diario los efectos de los desastres climáticos de evolución lenta. Tal vez no capten la atención de la comunidad mundial debido a la lentitud de sus efectos y la poca atención que reciben en los medios de comunicación, pero causan un gran dolor y sufrimiento a nuestras comunidades.

Durante el septuagésimo segundo período de sesiones y teniendo en cuenta el tema elegido, las Naciones Unidas deberían centrarse en los miembros más vulnerables y desfavorecidos de nuestra familia mundial, como los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo. Debemos dedicarles una atención y apoyo especiales para que puedan ser autosuficientes y disfrutar de una vida decente y digna. Debemos garantizar que no se queden atrás en nuestro viaje conjunto hacia la consecución de la agenda mundial para el desarrollo. Debemos proporcionar una plataforma en la que puedan participar de manera significativa en procesos internacionales que les afectan la vida. Debemos asegurarnos de que se escuchen sus voces.

Deben simplificarse y racionalizarse los procesos y sistemas internacionales para permitir que haya una mayor participación y facilidad de acceso a recursos mundiales como el Fondo Verde para el Clima. Por encima de todo, deben protegerse la vida y la dignidad humanas. Debemos celebrar y fomentar la diversidad de nuestros pueblos, la riqueza de nuestras culturas y

nuestros valores. Debemos respetarnos mutuamente y trabajar codo con codo para superar los desafíos internacionales y aprovechar el potencial mundial.

Al igual que otros países, Kiribati espera que llegue un día en el que tengamos otra historia distinta que contar a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos, una historia sin un sufrimiento y unas pérdidas humanas devastadores; una historia de éxito y alegría. Esa historia debe empezar con una profunda transformación de nuestros hogares, nuestras sociedades, nuestras naciones y nuestro mundo, pero, aún más importante, con la transformación inmediata de nuestros corazones. Esa es la fuente principal de los problemas del mundo.

Mi Gobierno está poniendo en práctica una ambiciosa visión a 20 años que pretende transformar Kiribati para convertirlo en una nación rica, saludable y segura basada en el crecimiento acelerado y la inversión estratégica en nuestro capital humano, natural y cultural. Nuestros sectores prioritarios en lo inmediato son la pesca y el turismo, con una mejora prevista de nuestros ingresos nacionales para ayudar a financiar nuestras prioridades de desarrollo. Nuestra intervención está destinada a empoderar a nuestro pueblo, tanto en los hogares como a nivel de la comunidad. Nuestro pueblo constituye los cimientos sobre los que se basa nuestra nación. Cuanto más sólidos sean esos cimientos, más resiliente y autosuficiente podrá ser nuestra nación. Mi Gobierno ha implementado programas de generación de ingresos a fin de aumentar los niveles de renta familiar para hacer frente a la pobreza y a las penurias de nuestra sociedad, así como para proporcionar una oportunidad de que nuestro pueblo tenga una vida digna y decente.

La política de nuestro Gobierno es servir y atender a nuestro pueblo basándonos en los principios de la buena gobernanza y la transparencia. Hemos establecido una comisión parlamentaria especial para luchar contra la corrupción. También hemos promulgado un código de liderazgo e implementado los reglamentos y arreglos necesarios para el establecimiento de una comisión de liderazgo el año que viene. Antes de irme de Kiribati esta misma semana, puse en marcha nuestra primera estrategia nacional anticorrupción, que abarca el sector público, el sector privado y la sociedad civil. Para fomentar y desarrollar unas condiciones de vida decentes para todo el mundo se necesitan alianzas genuinas e inclusivas. Reconocemos las alianzas existentes y esperamos establecer alianzas nuevas.

No podemos hablar de centrarnos en las personas y de proporcionar una vida decente a todo el mundo si

nuestro sistema de las Naciones Unidas no está completo o equilibrado. Cada año, nos comprometemos a unirnos y a actuar de consuno a fin de proporcionar una vida mejor para nuestros pueblos y, sin embargo, decidimos ignorar a los 23 millones de personas que viven en Taiwán y privarlas del derecho a formar parte de esta familia global, así como de participar y contribuir de manera significativa a la agenda para el desarrollo sostenible. Propiciamos un programa de reformas que incluya a Taiwán en los esfuerzos de nuestra familia global y en los esfuerzos para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Nuestro planeta tiene dificultades para poder responder a nuestra avaricia y exigencias insaciables. Estamos llevando la capacidad de nuestro planeta hasta límites peligrosos. Si continuamos con patrones de producción y consumo insostenibles, sin duda llevaremos al sistema de apoyo vital de nuestro planeta al borde del colapso. Las señales de alarma proporcionadas por unos fenómenos naturales nunca vistos y que han causado desesperación y estragos a su paso deberían servir como confirmación de la mala salud de nuestro planeta.

Al observar el daño que hemos causado a nuestra atmósfera, debemos asegurarnos de que actuamos de manera urgente y colectiva para la conservación de nuestros océanos, a fin de no repetir el mismo error cometido con respecto a nuestra atmósfera. Me alienta observar el tema 77 en el programa de la Asamblea General, que propone, entre otras cosas, formular un instrumento internacional jurídicamente vinculante para la gestión y el uso sostenible de la diversidad biológica marina en zonas más allá de la jurisdicción nacional.

Eso es crucial para Kiribati y para otros países que dependen en gran medida de los ingresos procedentes de la pesca. Un único error de gestión en el sector de la pesca de esa zona, o en cualquier parte del océano, podría tener consecuencias devastadoras, no solo para la pesca en la zona económica exclusiva cercana, sino también para todo el océano. Los ingresos procedentes de la pesca representan actualmente el 80% de nuestro presupuesto actual. No puedo insistir lo suficiente en el efecto de este problema en el ambicioso proyecto por el que, dentro de 20 años, Kiribati aspira a implementar una estrategia de autosuficiencia para criar, procesar y comercializar su propio atún.

El océano tiene una fuerte conexión con las personas, la paz y la prosperidad. Kiribati ha desempeñado el papel que le corresponde en la conservación y la gestión del océano al declarar el 11% de su zona

económica exclusiva total como zona marina protegida, zona no comercial y entidad del patrimonio mundial por la UNESCO, con el objetivo de permitir el reabastecimiento de recursos pesqueros en el futuro. Además, hemos declarado nuestra zona económica exclusiva como un refugio para tiburones. Si una nación pequeña y con recursos limitados como la mía está dispuesta a realizar un sacrificio tan profundo que afecta a su propia economía y a un recurso mundial del que depende su pueblo casi a diario para sobrevivir, sin duda esta familia global tiene más capacidad para hacer más y realizar sacrificios que se centren en las personas, para que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos puedan construir una vida decente en un medio ambiente sostenible.

A pesar de todos estos desafíos, nos mantenemos firmes en nuestras sólidas aspiraciones de desarrollo y en el proyecto para nuestro pueblo. Necesitamos la rápida adopción de medidas a nivel mundial en relación al cambio climático y necesitamos apoyo para mitigar y aliviar el sufrimiento de nuestro pueblo. Agradecemos el apoyo de todos nuestros asociados para el desarrollo en nuestros esfuerzos por abordar los efectos del cambio climático en nuestro pueblo, en ámbitos como el agua y el saneamiento, la protección de nuestros recursos hídricos costeros, nuestra infraestructura pública esencial y nuestras tierras de labranza.

El acceso a la financiación de la lucha contra el cambio climático, como el Fondo Verde para el Clima, conlleva demasiado tiempo para su procesamiento y su desembolso. Cuanto más se retrase el desembolso de esos fondos tan necesarios para una adaptación urgente, mayor será el costo para nuestro pueblo y el medio ambiente. No podemos permitirnos esperar más tiempo. Como parte del plan de mi Gobierno, Kiribati Vision 20, hemos decidido hacernos cargo de nuestro destino e implementar modalidades de financiación innovadoras, ya que eso nos permitirá acelerar el apoyo financiero para nuestra agenda de desarrollo sostenible, especialmente en relación con el cambio climático y la gestión del riesgo de desastres.

Con la aprobación del Parlamento, mi Gobierno aprovecha nuestro fondo de riqueza soberana como aval para la financiación de la deuda en condiciones favorables. Idealmente, el Gobierno considerará la financiación de la deuda en condiciones favorables con una tasa de interés de entre el 1% y el 2%. Dicha suma se devolverá cuando se disponga de financiación para la mitigación de los efectos del cambio climático o de financiación para la adaptación. Actualmente, obtenemos un 6% de beneficio sobre nuestras inversiones; se trata de una

medida que poco tradicional o convencional, pero preferimos tomar la iniciativa para guiar nuestras propias aspiraciones y servir a nuestro pueblo antes que esperar a recibir una asistencia financiera que quizá llegue demasiado tarde. El destino de la humanidad y la vida no se puede hipotecar a causa de los procesos burocráticos de las instituciones financieras.

En conclusión, como líderes de esta familia global, tenemos la responsabilidad moral de centrarnos en los pueblos a los que servimos, esforzarnos por conseguir la paz y una vida digna para todo el mundo y velar por mantener la salud del planeta para que pueda seguir siendo un sustento vital. En nuestros esfuerzos por lograr el desarrollo sostenible, con frecuencia nos centramos en los principios económicos fundamentales a costa de los valores humanos. Durante mucho tiempo, hemos desviado nuestra atención del propósito principal de esta familia global y nos hemos centrado en nuestras batallas individuales y la lucha por el poder, la dominación y la avaricia. En el camino, no pudimos ver que, para algunos miembros de esta familia global, su prioridad simplemente consiste en sobrevivir y conseguir una vida decente y un futuro para sus hijos.

La compasión y el amor que existen en todos nosotros pueden transformar fácilmente nuestros desafíos globales al centrarnos en los miembros más vulnerables de nuestra familia global. Nos planteamos cómo podemos encontrar las mejores soluciones cuando lo que realmente necesitamos es traducir el significado de familia como lo que realmente representa: amor, compasión, respeto, comprensión y bondad. Esas son soluciones de un valor incalculable para los problemas cada vez mayores contra los que seguimos luchando.

Acudimos a esta reunión para escuchar y conversar; permítaseme hacerlo con una gran compasión, comprensión, amor, respeto y bondad. Como dice el refrán, nunca es demasiado tarde para empezar. Para concluir, quisiera compartir con los aquí presentes todo nuestro corazón, nuestro amor y nuestra bendición tradicional: *Te mauri, te raoi ao te tabomoa*, que significa “salud, paz y prosperidad para todos nosotros”. Que Dios bendiga a todos nuestros pueblos. Que Dios bendiga a nuestros dirigentes y a nuestra familia de las Naciones Unidas, y que Dios bendiga nuestro hogar compartido, nuestro planeta.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati, Sr. Taneti Maamau, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Centroafricana, Sr. Faustin Archange Touadéra

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Centroafricana.

El Presidente de la República Centroafricana, Sr. Faustin Archange Touadéra, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Centroafricana, Excmo. Sr. Faustin Archange Touadéra, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Touadéra (*habla en francés*): Quisiera unir mi voz a la de todos los que me han precedido en esta tribuna, para expresarle, Sr. Presidente, mis vivas y calurosas felicitaciones por su elección a la Presidencia de la Asamblea General durante el septuagésimo segundo período de sesiones, deseándole un éxito pleno en el cumplimiento de esa noble tarea.

Permítame expresar también a su predecesor, Sr. Peter Thomson, mi profunda admiración por el enorme trabajo que ha realizado y los resultados notables que se han obtenido durante su mandato. Corresponde saludar aquí las actividades ya llevadas a cabo por el Secretario General, Sr. António Guterres, desde el inicio de su labor a la cabeza de nuestra Organización común.

El septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General se celebra en momentos en que nuestro planeta se enfrenta a numerosos desafíos, entre los cuales resalta agudamente la cuestión del terrorismo internacional. La inseguridad impera por doquier. Desde el Cercano Oriente y el Oriente Medio hasta Europa, pasando por África, la seguridad internacional se ve amenazada permanentemente por los abusos de los grupos terroristas de todo tipo. Por ello, pido solemnemente a toda la comunidad internacional que redoble sus esfuerzos y aúne sus fuerzas y sus recursos con miras a eliminar ese flagelo.

En lo que concierne a la cuestión de la migración, el norte del continente africano se encuentra convulsionado debido a las numerosas víctimas abandonadas en el desierto o desaparecidas en el mar. El fenómeno del

cruce del Mediterráneo, con sus consecuencias funestas, sigue siendo un desafío colosal que debe inquietarnos a todos. Además, la ola de refugiados en los últimos años no ha cesado de agravarse al punto de constituir una de las preocupaciones prioritarias de la comunidad internacional que necesita una atención muy especial.

En cuanto al cambio climático y el desarrollo sostenible, nuestro planeta sigue sufriendo las consecuencias de fenómenos naturales como terremotos, lluvias copiosas, sequías, el avance fulgurante del desierto y el calentamiento del planeta, que son un verdadero motivo de preocupación. Al respecto, me permito recordar a todos los Estados signatarios del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático que debemos cumplir los compromisos contraídos con ocasión de la 21ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en el sentido de que es necesario mancomunar los esfuerzos para preservar nuestro medio ambiente común.

En lo que atañe a la reforma de las Naciones Unidas, la República Centroafricana, en su calidad de miembro de la Unión Africana (UA), apoya la posición común de los Estados miembros de la UA, adoptada en Malabo por el Foro del Grupo de los Once con respecto a la necesidad de ampliar el Consejo de Seguridad de manera que incluya a África.

Otros asuntos ocupan también a nuestro planeta, entre ellos, el respeto de los derechos humanos, el estado de derecho y la buena gobernanza, condiciones ineludibles del bienestar social. Garantizo que la República Centroafricana, mi país, seguirá aportando su modesta contribución a nuestra obra común a favor de la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible a los que aspiramos todos.

Me complace el tema elegido para el actual período de sesiones, a saber, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”, que refleja adecuadamente la importancia del lugar que ocupan las personas en la agenda de nuestra Organización y que está en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) aprobados aquí en 2015 con el propósito de reducir la pobreza a la mitad para 2030.

Hoy, en el marco de la política de reconstrucción nacional, el programa de restablecimiento y consolidación de la paz en la República Centroafricana coloca al ciudadano centroafricano, como ser humano, en el centro de sus prioridades. Ese programa, con el apoyo de nuestros asociados técnicos y financieros, ha permitido al Gobierno establecer un marco institucional apropiado

para la realización, el seguimiento y la evaluación de los ODS, con un énfasis particular en los objetivos que considera prioritarios.

Puesto que esta sesión de la Asamblea me ofrece la oportunidad de hablar acerca de la situación que impera en la República Centroafricana, permítaseme decir algunas palabras. De hecho, en la conferencia de donantes celebrada en Bruselas en noviembre de 2016, mencioné el sueño que comparto con mis compatriotas, a saber, el de reconstruir un Estado capaz de sumergirse en la calma de una nación diversa y reconciliada. Nuestro llamamiento ha motivado, como lo acabo de indicar, una movilización sin precedentes de la sociedad internacional a favor de la República Centroafricana con miras a garantizar la ejecución del plan de restablecimiento y consolidación de la paz en la República Centroafricana.

Para asegurar el seguimiento de la aplicación del plan, hemos concertado un acuerdo que cumple las funciones de un nuevo marco de compromiso mutuo entre la República Centroafricana y la comunidad internacional. Es en esa óptica de diálogo permanente con nuestros interlocutores que presenté aquí, en Nueva York, el martes 19 de setiembre, los avances registrados en el cumplimiento de nuestros compromisos para la realización del plan de restablecimiento y consolidación de la paz en la República Centroafricana.

Quisiera mencionar aquí algunos aspectos del plan. Con respecto a nuestro compromiso con la paz y la seguridad, el Gobierno de la República Centroafricana ha movilizado todas sus energías para consolidar el proceso conducente al cese de las hostilidades en todo el territorio nacional. A costa de arduos esfuerzos hemos podido obtener la participación activa y permanente en los trabajos del Comité Consultivo y de Seguimiento del Desarme, la Desmovilización, la Repatriación y la Reintegración de los 14 grupos armados involucrados en el programa nacional de desarme, desmovilización, repatriación y reintegración. Dicho Comité acaba de celebrar con éxito su 7º período de sesiones los días 3 y 4 de agosto.

En nuestra asidua búsqueda de la paz, hemos aceptado la contribución de la Comunidad de Sant'Egidio, lo que ha llevado a la firma en Roma, el 19 de junio, del Acuerdo Político para la Paz en la República Centroafricana. En esa ocasión, todos los grupos armados tuvieron que reafirmar su compromiso con la integridad del territorio nacional, nuestros valores comunes y los principios constitucionales de la República. A pesar de ese avance importante, deploramos la violación por ciertos grupos armados de su compromiso con un

cese inmediato de las hostilidades en la totalidad del territorio nacional. Mi Gobierno condena sin reservas esa violación insensata que continúa enlutando la vida de civiles inocentes.

Para dar todo su vigor al proceso de paz, reforzar la coherencia de nuestro enfoque y aunar el apoyo de nuestros amigos, hemos apoyado el trabajo de armonización de todos los esfuerzos de paz en la República Centroafricana, lo que ha culminado con la adopción en Libreville, el 17 de julio, de la hoja de ruta para la paz y la reconciliación en la República Centroafricana. Encomiamos ese avance importante, que marca el compromiso inquebrantable de los países vecinos, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos con el éxito de nuestra búsqueda incansable de paz.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi regocijo por los resultados muy prometedores de la primera reunión del Grupo de expertos sobre facilitación de la Iniciativa Africana en Bangui el 11 de setiembre. Ante la Asamblea, reafirmo mi firme compromiso con la Iniciativa Africana, así como mi promesa de garantizar su pleno éxito para beneficio de mis compatriotas y la satisfacción de los países amigos y las organizaciones que nos apoyan. A partir de ahora, esa Iniciativa se impone como el único marco que une todas las medidas a favor de la paz y la reconciliación bajo el liderazgo decidido del Gobierno de la República Centroafricana.

En el contexto de la aplicación del programa de desarme, desmovilización, repatriación y reintegración, los trabajos del Comité Consultivo y de Seguimiento continúan, y el programa ha recibido un impulso acelerador con el proyecto piloto que he lanzado el 30 de agosto. Conciérne, en esta primera etapa, a 40 excombatientes de 13 de los 14 grupos armados. Estamos desplegando todos los esfuerzos posibles para que el éxito de ese proyecto piloto sea la expresión brillante de nuestro compromiso real con la paz, porque nuestro compromiso con la paz es inquebrantable.

Al mismo tiempo, trabajamos para la reconstrucción de un ejército nacional, representativo, profesional y republicano en el marco de la reforma del sector de la seguridad, inspirado en una política nacional de seguridad fundada en el consenso político y que tenga en cuenta las amenazas a la seguridad y los valores y los principios republicanos que deben guiar al Estado en su misión soberana de garantizar la seguridad para todos. En ese espíritu, el apoyo ofrecido por la Misión de Formación Militar

de la Unión Europea en la República Centroafricana ha permitido la formación de dos batallones que están listos para ser desplegados, y países amigos y hermanos nos han manifestado su solidaridad activa al acoger a ciertos elementos centroafricanos en formación, de conformidad con las disposiciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Para las necesidades de refuerzo de la seguridad interior, se han reclutado 500 policías y gendarmes con el concurso de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA).

En la esfera de la justicia y los derechos humanos, nuestros esfuerzos se han concentrado esencialmente en la operacionalización de la Corte Penal Especial, la formación de los guardias penitenciarios y el mejoramiento de ciertas infraestructuras judiciales y penitenciarias. A ese efecto, mi Gobierno acuerda a la reconciliación nacional un lugar destacado, pero no podremos alcanzar esa reconciliación sin justicia, que debe responder a las múltiples reclamaciones de las víctimas.

El redespliegue de la Administración en las prefecturas es una de las prioridades más grandes y urgentes, cuya realización se ha beneficiado del apoyo de la comunidad internacional. Me felicito del redespliegue de varios funcionarios en las diversas localidades del país, así como de los recursos considerables ya invertidos en la rehabilitación de las estructuras públicas. Siempre con el apoyo de nuestros amigos y a través de las Naciones Unidas, el Gobierno ha iniciado el proyecto piloto de Bambari para marcar la restauración de la autoridad del Estado. En ese impulso de redespliegue de la Administración sobre todo el territorio nacional, estamos en vías de proceder por etapas para garantizar que el enfoque sea lo más inclusivo posible.

En lo que se refiere a la gobernanza financiera, los esfuerzos que realiza el Gobierno dan resultados alentadores que deben perseguirse con más rigor en el contexto de un país que todavía no ha salido del todo de la crisis aguda que lo ha destrozado. Desde el acuerdo firmado con el Fondo Monetario Internacional en junio de 2016, se han tomado varias medidas para mejorar el desempeño financiero del Estado. El fortalecimiento de los mecanismos de gestión de las finanzas públicas se ha plasmado en la adopción de medidas de racionalización de las tasas parafiscales y el aumento de la transparencia presupuestaria para hacer frente a los déficits de los ingresos fiscales. Los resultados del segundo examen del Fondo Monetario Internacional, efectuado en julio, confirman que retomamos de manera resuelta la vía de la buena gobernanza financiera.

La recuperación económica es otra esfera que aca para toda nuestra atención. En efecto, la larga crisis ha tenido un impacto desastroso sobre la producción, provocando un alto índice de empobrecimiento. La falta de oportunidades económicas y de perspectivas ha hecho que algunos de mis compatriotas se unan a las filas de los que capitalizan la violencia. La reconstrucción de la República Centroafricana seguirá siendo una quimera mientras que la producción siga siendo aleatoria, informal y escape a todo control del poder público. Por el momento, entre las medidas paliativas contamos con el compromiso de mi Gobierno de llevar a cabo el desarme, desmovilización, repatriación y reintegración, de manera que todas esas energías que han sido empleadas negativamente se reinviertan de manera más rentable al servicio de la nación, en acciones de recuperación comunitaria. En ese sentido, el sector primario, la agricultura y la ganadería se encuentran también en el centro de nuestros esfuerzos.

La explotación de los recursos naturales, que es un sector que necesita una acción vigorosa, debe realizarse enteramente bajo el control del Estado. En efecto, aunque se reconoce que la República Centroafricana rebosa de recursos inmensos, eso no seguirá siendo más que un eslogan vano si su explotación no tiene un impacto positivo en la vida cotidiana de cada uno de mis conciudadanos.

Todos los progresos y los avances no pueden hacernos olvidar la situación humanitaria, que se ha deteriorado gravemente en varias localidades de mi país tras el recrudecimiento de la violencia, cuyo auténtico móvil sigue siendo la depredación y la competencia feroz por el control y la explotación ilegal de las riquezas del suelo y el subsuelo de la República Centroafricana.

Actualmente, unos 2,4 millones de personas necesitan asistencia humanitaria de urgencia. Tenemos 600.000 desplazados internos a los que se debe apoyar y ayudar para que puedan retornar a sus hogares y reanudar sus actividades de producción. Además, unos 500.000 centroafricanos se encuentran refugiados, principalmente en los países vecinos, y debemos movilizar todos nuestros recursos para repatriarlos. La crisis humanitaria que experimenta la República Centroafricana es un factor que agrava la complejidad de la situación política. Es un mal que debemos conjurar.

De cara a los días y meses venideros, quisiera compartir con la Asamblea los grandes ejes de mi acción en el Marco de compromiso mutuo. En lo que se refiere a la paz y la seguridad, quiero movilizar todas las energías para que de aquí a la terminación de este año hayamos

dado pasos significativos en términos de diálogo con los grupos armados y la aplicación del programa nacional de desarme, desmovilización, repatriación y reintegración. La firmeza de mi compromiso es inequívoca.

Sin embargo, se sabe que, mientras el diálogo esté en marcha, el Estado debe seguir funcionando y, especialmente, seguir garantizando la seguridad de todos los ciudadanos. Los esfuerzos de redespiegue de las Fuerzas Armadas Centroafricanas y de las fuerzas de seguridad interiores requieren contar con los medios de acción. Por eso quisiera, en nombre del pueblo centroafricano, invitar de manera solemne al Consejo de Seguridad, órgano político de las Naciones Unidas encargado de velar por la paz mundial, a que utilice los medios y arbitrios de que dispone, incluido el aligeramiento de las condiciones que rigen el equipamiento de nuestras fuerzas de defensa y seguridad republicanas a fin de crear las condiciones para el retorno rápido de la paz y la seguridad en la República Centroafricana y consolidar los logros democráticos realizados hasta el presente.

En términos de gobernanza política, administrativa y financiera, nos dedicaremos a reforzar el diálogo con todos los actores nacionales, aportando un mayor apoyo político a la aplicación de la hoja de ruta para la paz y la reconciliación en la República Centroafricana. Nuestro deseo más ardiente es poder concluir ese diálogo en 2017, a fin de que el nuevo año esté preñado de perspectivas de una paz verdadera. Para ello, pido a la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos para que aprieten el paso y aceleren los trabajos del grupo de expertos sobre facilitación. Me dedicaré igualmente a la gran tarea de la justicia y la reconciliación. Los preparativos para la puesta en marcha de los mecanismos de la justicia de transición deben permitirnos hacer que 2018 sea un año consagrado a esa obra inmensa de brindar a mis compatriotas la oportunidad de dialogar entre ellos con franqueza para hacer relucir la verdad y emprender un nuevo comienzo hacia horizontes más radiantes.

El Sr. Barros Melet (Chile), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Esa es, en síntesis, la situación de la labor que realizamos incansablemente a favor de la paz, la reconciliación y la reconstrucción en la República Centroafricana. Garantizo mi compromiso pleno y cabal con el éxito de los esfuerzos en pro de la paz. Por otro lado, los Estados Miembros saben que la República Centroafricana tiene capacidades limitadas. Hoy, además de la debilidad de

la respuesta del Estado, lamentamos que ni siquiera los efectivos de la MINUSCA sean suficientes para hacer frente al desafío de la protección de la población civil. El aumento de las amenazas a la seguridad vinculadas a la violencia impuesta por los grupos armados recomienda que se tomen medidas a fin de eliminar el riesgo de generalización de la crisis. Al mismo tiempo que solicito un aligeramiento de las condiciones para el equipamiento de las Fuerzas Armadas Centrafricanas en cuanto a material militar, hago un llamamiento a la comunidad internacional para que considere aumentar los efectivos militares de la MINUSCA, teniendo en cuenta la inmensidad de nuestro territorio. Pido también que se reexamine y refuerce su mandato, que expira muy pronto, a fin de ayudar al Gobierno legítimo a retomar el control de las zonas que disponen de recursos naturales que son objeto de la codicia de varios grupos incontrolados.

Quisiera expresar toda la gratitud del pueblo centroafricano a los países hermanos que han consentido en aportar soldados de la paz a mi país. Saludo la memoria de los que han caído en el cumplimiento de su peligrosa y noble misión de paz. Deseo el mejor de los éxitos en nuestros trabajos. Agradezco la oportunidad que se me ha brindado de hablar acerca de mi país, la República Centroafricana.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Centroafricana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Centroafricana, Sr. Faustin Archange Touadéra, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

Discurso del Primer Ministro de la República de Moldova, Sr. Pavel Filip

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Moldova.

El Primer Ministro de la República de Moldova, Sr. Pavel Filip, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino: Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Moldova, Sr. Pavel Filip, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Filip (República de Moldova) (*habla en rumano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Ante todo, quisiera felicitar calurosamente al Sr. Miroslov Lajčák por haber sido elegido Presidente de la

Asamblea General durante su septuagésimo segundo período de sesiones, y expresarle mis deseos de éxito en el cumplimiento de su importante mandato.

Doy las gracias a su predecesor, el Sr. Peter Thomson, por la dedicación y profesionalidad con que dirigió la labor de la Asamblea General durante el anterior período de sesiones.

Aprovecho esta oportunidad para dedicar palabras de aliento y apoyo al Secretario General, Sr. António Guterres. Estoy seguro de que, con su competente liderazgo y los esfuerzos conjuntos de los Estados Miembros, lograremos redefinir el papel de las Naciones Unidas y ajustarlo a las exigencias del mundo moderno.

Obviamente, todos los que nos encontramos reunidos en este agosto Salón estamos muy preocupados por los desafíos que tiene ante sí la comunidad internacional. Los conflictos armados en el Oriente Medio, las controversias prolongadas, el terrorismo y el extremismo violento, y la aflicción causada por la pobreza son solo algunos de los problemas que socavan la paz y el desarrollo sostenible. Nos preocupan igualmente la acumulación excesiva de armas convencionales y el desarrollo de programas nucleares. Un entorno internacional caracterizado por amenazas del uso de la fuerza, incluidas las armas nucleares, exacerba enormemente la sensación de inseguridad y la falta de confianza de la población.

Las catástrofes naturales devastadoras que ocurren cada vez con mayor frecuencia en un mundo en etapa de calentamiento afectan a cientos de millones de personas, en particular a las que viven en situación de pobreza extrema. En ese contexto, quisiera hacer llegar nuestra compasión y sinceras condolencias a los países y las familias que se han visto afectados por los recientes y devastadores huracanes, así como por el terremoto en México.

Las declaraciones de los oradores que me precedieron muestran que todos tenemos percepciones similares acerca de los problemas mundiales. Hoy más que nunca necesitamos el compromiso conjunto de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para enfrentar esos desafíos. Al respecto, quisiera reiterar el pleno apoyo de mi país al programa de reforma del Secretario General Guterres, que pone un énfasis renovado en la prevención de los conflictos, el reposicionamiento del sistema de desarrollo y la reforma de la gestión interna de las Naciones Unidas con miras a abordar eficazmente los grandes desafíos que enfrenta el mundo.

Desde la firma del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea en junio de 2014, mi país se ha

embarcado en un proceso complejo de reformas estructurales orientadas a construir una sociedad moderna basada en el modelo de desarrollo europeo. Nuestros esfuerzos se han concentrado en la consolidación sistemática del estado de derecho y el desarrollo de una economía de mercado operacional, así como en la promoción de una dimensión social prominente y el respeto de los derechos humanos.

Las prioridades estratégicas de nuestro desarrollo sectorial incluyen, ante todo, la modernización de la infraestructura, la gestión eficiente de los recursos, la promoción de una economía verde y energía renovable, así como la aplicación de tecnologías modernas en la agricultura. También nos hemos comprometido a reformar la administración pública y los servicios públicos, garantizando la igualdad de género y la promoción de los jóvenes. Tenemos la voluntad política necesaria para llevar a cabo totalmente esas reformas, y en ese cometido seguiremos contando con el apoyo de nuestros asociados para el desarrollo, en particular la Unión Europea y las Naciones Unidas.

La República de Moldova comparte plenamente la idea de que la prevención y la solución pacífica de los conflictos, en particular los prolongados, son condiciones indispensables para la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Dada la falta de progreso en la solución de conflictos prolongados, debería existir una participación más directa de los organismos competentes de las Naciones Unidas. Creemos que las Naciones Unidas no deberían ignorar ningún conflicto mundial, independientemente de si aparece o no en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad.

Valoramos el hecho de que la Asamblea General haya aceptado incluir en su programa, y que mantenga en este, el tema titulado “Los conflictos prolongados en la zona del Grupo GUAM y sus repercusiones en la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales”. Como temen algunos, las deliberaciones que se celebran en la Asamblea General sobre ese tema no socavan los mecanismos existentes para negociar la solución de conflictos en la zona de la Organización para la Democracia y el Desarrollo Económico, compuesta por Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y la República de Moldova (GUAM). Por el contrario, es el control continuo de la situación en la zona, junto con un enfoque proactivo por parte de las Naciones Unidas cuando se requiere su participación, lo que puede evitar o contrarrestar los intentos de alterar las fronteras políticas de algunos Estados de la GUAM mediante métodos que no tienen nada que ver con la democracia y el derecho internacional.

Aprovecho esta oportunidad para expresar la profunda preocupación de la República de Moldova en relación con el conflicto armado actual en la parte oriental de Ucrania, que pone en peligro la paz y la seguridad en nuestra región, y para reiterar de nuevo nuestro pleno apoyo a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Desde 1992 nos hemos referido en repetidas ocasiones desde esta tribuna al conflicto no resuelto en la parte oriental de la República de Moldova, que se complica también debido al acantonamiento ilegal de fuerzas militares extranjeras en nuestro territorio nacional. Hemos destacado que, a diferencia de otros conflictos similares en el entorno postsoviético, el conflicto de Transnistria, a pesar de ser menos intrincado, se podría resolver más fácilmente si todas las partes interesadas demostraran la voluntad política necesaria. En nuestro caso, no hay ninguna enemistad étnica ni religiosa, y la población a ambas orillas del río Nistru podría vivir en paz y con un mutuo entendimiento dentro de un Estado moldavo reintegrado.

A pesar de nuestros esfuerzos durante los últimos 25 años, que han contado con la participación de agentes internacionales, no hemos conseguido resolver este conflicto político. Continuaremos trabajando para hallar una solución mediante el formato de arreglo 5+2. Para nosotros, resulta extremadamente importante que la solución se base en el respeto de la soberanía y la integridad territorial de la República de Moldova, a la vez que se conceda un estatuto especial a la región de Transnistria, como se establece en los documentos pertinentes de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

Estamos firmemente convencidos de que el proceso de arreglo se podría basar en la transformación de la actual fuerza de mantenimiento de la paz trilateral, que también incluye un contingente ruso, en una misión civil multinacional con un mandato internacional. En ese sentido, quisiera destacar que la fuerza de separación trilateral establecida de conformidad con el acuerdo de alto el fuego entre Moldova y Rusia de 21 de julio de 1992 hace ya tiempo que cumplió su mandato. Aquel mecanismo obsoleto se ha convertido en un factor que mantiene el conflicto y no ha logrado garantizar la desmilitarización completa de la zona de seguridad ni eliminar los obstáculos para la libre circulación de personas, bienes y servicios.

Contrariamente a nuestras expectativas, la Federación de Rusia no ha retirado aún sus fuerzas militares del territorio de la República de Moldova, de

conformidad con sus compromisos internacionales, como se establece en el acuerdo de alto el fuego entre Moldova y Rusia de julio de 1992, el acuerdo de alto al fuego entre Moldova y Rusia de octubre de 1994 y los documentos pertinentes de la OSCE, en particular la declaración política aprobada en la Cumbre de Estambul de la OSCE en 1999.

Quisiera dejar claro que esas fuerzas militares son distintas y no se deberían confundir con el contingente ruso que participa en la fuerza de mantenimiento de la paz trilateral, que opera sobre la base de un arreglo especial. Los ejercicios militares realizados regularmente en la región de Transnistria por parte de fuerzas rusas, con la participación de fuerzas paramilitares que pertenecen al régimen separatista en Tiraspol, plantean una amenaza de seguridad continua para la República de Moldova. Las maniobras militares conjuntas suponen una violación flagrante de las obligaciones estipuladas en el acuerdo de alto el fuego entre Moldova y Rusia de 1992.

Según los informes de la OSCE, el Grupo Operativo de Fuerzas Rusas ha acumulado más de 21.000 toneladas métricas de armas y municiones. El Gobierno de la República de Moldova no controla ni supervisa esas armas y municiones. Debido a la falta total de acceso a esos depósitos controlados por fuerzas extranjeras, algunos de los cuales podrían suponer un gran peligro para el medio ambiente, no es posible evaluar la condición técnica de dichas municiones, y tampoco se pueden supervisar sus transferencias dentro de ese territorio o fuera de él.

Por esos mismos motivos, la República de Moldova no puede cumplir sus obligaciones internacionales como Estado parte en varias convenciones internacionales de desarme. A pesar de encontrarse físicamente en el territorio de la República de Moldova, esas armas y municiones no se encuentran bajo su control ni jurisdicción. Teniendo en cuenta los compromisos de la Federación de Rusia, los principios fundamentales del derecho internacional y las disposiciones de la Constitución de la República de Moldova en relación con su condición de permanentemente neutral y su no admisión del despliegue de fuerzas militares de otros Estados en su territorio nacional, reiteramos firmemente el pedido de que el llamado Grupo Operativo de Fuerzas Rusas, sucesor del que fuera el XIV Cuerpo del Ejército Ruso, que está acantonado de manera ilegal en el territorio de la República de Moldova, proceda a su retirada completa e incondicional. En ese contexto, permítaseme recordar la declaración del Parlamento de la República de Moldova de 21 de julio, en la que se insta a la Federación de Rusia a reanudar y

concluir el proceso de retirada de sus fuerzas y municiones del territorio de la República de Moldova.

Teniendo presente que las Naciones Unidas tienen la responsabilidad principal de mantener la paz y la seguridad, de conformidad con el Artículo 11 de la Carta de las Naciones Unidas, la República de Moldova solicita que en el programa del septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General se incluya un nuevo tema titulado “Retirada de las fuerzas militares extranjeras del territorio de la República de Moldova”. En ese sentido, exhorto respetuosamente a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a respaldar esa reivindicación legítima, que está en plena consonancia con los principios de la Carta y representa los intereses fundamentales de la República de Moldova. Esperamos que se incluya este tema en el programa de la Asamblea General y que los Estados Miembros lo examinen de manera constructiva y no politizada, así como que se convierta en un ejercicio importante y necesario en el ámbito de la diplomacia preventiva, en un país y una región donde el mantenimiento de la paz y la seguridad se ven socavados de manera persistente por la falta de diálogo basado en el respeto mutuo y el respeto de los principios fundamentales del derecho internacional.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Moldova por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República de Moldova, Sr. Pavel Filip, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Reino de Bélgica, Sr. Charles Michel

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Bélgica.

El Primer Ministro del Reino de Bélgica, Sr. Charles Michel, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino: Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Reino de Bélgica, Sr. Charles Michel, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Michel (Bélgica) (habla en francés): Ante todo, deseo expresar nuestro apoyo a las víctimas de los últimos huracanes, así como a las de los terremotos en México. Esas catástrofes naturales destrozan brutalmente la vida y los sueños y causan inestabilidad e inseguridad. Sobre todo, esos dramas resuenan como un tiro de advertencia. Nos recuerdan la extrema urgencia de actuar, todos juntos, contra el calentamiento mundial. En este contexto,

celebro y apoyo la iniciativa presentada por el Presidente de Francia, Emmanuel Macron, tras la firma del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, con miras a establecer un pacto para el medio ambiente verdadero y ambicioso.

No cabe duda de que no podemos dejar para mañana lo que debemos hacer hoy. Para muchos países, en particular los Estados insulares del Pacífico, el Océano Índico y el Caribe, esos fenómenos naturales repercuten inmediatamente en su supervivencia. Debemos legar a nuestros hijos un planeta donde se pueda vivir y respirar, rico en diversidad biológica. Despleguemos lo mejor de nuestra inteligencia y nuestra capacidad de innovación para hacer frente a ese desafío existencial.

Queremos un mundo mejor. Queremos luchar sin cesar contra las injusticias, las desigualdades en todas sus formas y la discriminación, ya sea por razón del color de la piel, la religión, el género, la cultura o la orientación sexual. Queremos promover las libertades fundamentales y universales. Si queremos lo mejor para nuestros países y nuestros compatriotas, no debemos temer la libertad de prensa ni la libertad de expresión. Demasiado a menudo vemos elecciones manipuladas, justicia desvirtuada, opacidad organizada y corrupción generalizada. Las instituciones, tanto nacionales como internacionales, deben garantizar las libertades personales y la búsqueda constante de una mayor emancipación y una mayor dignidad para todos. Por supuesto, la soberanía debe respetarse plenamente, pero la soberanía no debe utilizarse como escudo o excusa para tratar de legitimar abusos o sometimiento forzado.

No se trata de dictar lecciones de moral ni de imponer, por las buenas o por las malas, un modelo de democracia prefabricado. Se trata más bien de convencer. Se trata de defender sin reservas por medio del diálogo constante e incansable los valores universales para todas las personas, independientemente de dónde vengán o adónde vayan. La ruptura diplomática jamás ha hecho avanzar los valores universales. Romper el diálogo es con frecuencia un acto cobarde de abandono de quienes luchan por una mayor libertad en su país.

Todos queremos un mundo más seguro. La paz, la estabilidad y la seguridad son las mejores garantías para que todos puedan dirigir su vida plenamente: comer, trabajar, tener una vivienda, enviar a sus hijos a la escuela... Aún hoy, hay demasiados conflictos, demasiadas guerras y demasiado odio que hacen trizas las esperanzas y los sueños.

Ningún continente escapa al flagelo del terrorismo. Alimentar el odio e inocular el veneno de la división son

los objetivos macabros de los terroristas, que perpetran asesinatos ciegos y brutales que destruyen el destino de las víctimas y sus familiares. Nadie puede permanecer indiferente. Mi país, junto con otros, participa en la Coalición Mundial contra Dáesh. Las fuerzas militares sobre el terreno han hecho retroceder a Dáesh en el Iraq y Siria. Estamos decididos a ayudar a los países destruidos a reconstruirse.

Sobre todo debemos ganar la batalla a favor de los valores universales. Nuestros valores de libertad, tolerancia, respeto y no discriminación deben ser más fuertes. Nuestro deseo de vivir juntos respetando nuestras divergencias, culturas y costumbres debe prevalecer. Quiero recordar aquí unas palabras de Gandhi, magníficas por su exactitud y actualidad: al oponer el odio al odio, no se hace más que propagarlo.

Otra amenaza grave a la seguridad mundial es la proliferación no controlada de armas, sobre todo de armas nucleares. El mundo está en ebullición. Las zonas de conflicto son numerosas. Las soluciones más duraderas y mutuamente beneficiosas son siempre políticas y diplomáticas, antes que militares.

El acuerdo concertado después de varios años de negociación intensa con el Irán sobre la cuestión nuclear debe preservarse e implementarse. Mi país, sin duda, tiene numerosas divergencias sustanciales con el Irán, pero ese acuerdo ofrece una vía al diálogo para reducir las tensiones y el nivel de la amenaza. Ese acuerdo es una oportunidad para considerar nuestros objetivos y gestionar de manera pacífica nuestras divergencias. Apartar ese acuerdo con el reverso de la mano sin proponer alguna alternativa no nos parece sabio ni deseable.

La situación en Corea del Norte constituye también un testimonio esclarecedor. Al revés del Irán, no ha habido un proceso continuo de diálogo y negociación. El resultado es una escalada nefasta que amenaza la paz y la seguridad. Denunciamos un régimen autocrático y provocador, pero denunciarlo no es suficiente. Debemos movilizarlos para tratar de establecer un diálogo, implicando el sentido de responsabilidad de actores como China y Rusia.

El desarrollo económico debe estar al servicio de la cohesión social. La tasa de crecimiento, aunque sea de dos dígitos, no garantiza automáticamente una distribución justa y equitativa de la riqueza producida. El capitalismo es un medio, ni más ni menos, al servicio del desarrollo económico y social. Apoyamos el libre comercio y una economía mundial abierta. La circulación de bienes, servicios y conocimientos debe favorecer el desarrollo

y el progreso compartidos. No hay desarrollo sostenible sin desarrollo, no hay erradicación de la pobreza sin una mayor prosperidad. La libertad de empresa debe dirigirse hacia la economía real, la producción de bienes y servicios y la creación de empleo. Debemos favorecer el fortalecimiento de la clase media en todas partes.

No se trata de dejar que se nos imponga la ley del más fuerte, por lo tanto, la ley de la jungla. Se trata de marcar mejor la diferencia entre la inversión y la especulación. La inversión, a diferencia de la especulación financiera, es un acto responsable y virtuoso que beneficia a toda la sociedad y estimula la innovación y el progreso.

A todo lo largo de la historia, la libertad de circulación y el libre comercio han acercado a las personas. Esos principios ya estaban en el centro del proyecto europeo hace 60 años. La Unión Europea negocia tratados con varios asociados del mundo, como el Canadá y el Japón. Esos tratados contienen cláusulas sociales y medioambientales. Esa apertura al mundo, con reglas, es la respuesta más sólida al aislamiento y el proteccionismo. La historia ha demostrado, una y otra vez, que las barreras y los muros entre los pueblos son delirios que no resisten y siempre terminan por ceder ante la sed natural de libertad, apertura e innovación.

La Agenda 2030 define un marco ambicioso para conseguir los objetivos del desarrollo sostenible: favorecer la iniciativa privada, reforzar el estado de derecho, alentar la educación tanto para los niños como para las niñas, desarrollar la agricultura, y apostar por la buena gobernanza. Esas son las mejores recetas para prevenir los conflictos y crear un mundo mejor, más justo y más sólido.

Los países del Sur y del Norte por igual se ven afectados por la cuestión de las migraciones. Bélgica, nuestro país, es una tierra de acogida para los que piden asilo y huyen de guerras y persecuciones. Combatiremos a los traficantes sin fe ni ley que arrojan a mujeres y niños en una patera para embarcarlos en un periplo que demasiado a menudo termina de manera trágica. Debemos estar del lado de los que sufren. El desarrollo de los países de origen es la clave. Debemos invertir en los países menos adelantados. Seguimos firmemente comprometidos con la concertación de un pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular para 2018. Abogamos por un enfoque global que deberá facilitar la migración legal y permitir la readmisión en los Estados de origen, garantizando al mismo tiempo la seguridad de las personas.

El multilateralismo es un motor robusto y fiable para construir un mundo mejor. La coordinación y la búsqueda de consenso son necesarias. No obstante, a

veces se cuestiona la esencia misma de las Naciones Unidas. La mundialización genera dudas y temores. Sin embargo, el multilateralismo no constituye la causa de todos esos trastornos. Por el contrario, es un importante factor de solución.

Debemos respetar nuestra independencia, pero al mismo tiempo debemos reconocer nuestra interdependencia y afirmar las virtudes de la acción concertada. Debemos construir incansablemente un consenso en el que todas las naciones, grandes y pequeñas, tengan un papel que desempeñar y, por lo tanto, algo que decir. Bélgica se inscribe totalmente en la visión del Secretario General orientada a reformar nuestra Organización, no porque la reforma sea una finalidad en sí misma, sino porque el mundo de hoy exige una acción más decidida y más orientada a resultados.

El multilateralismo es una labor compleja, que a veces presenta bloqueos y a menudo frustraciones, pero también éxitos, de los cuales se habla demasiado poco. En Colombia, por ejemplo, la acción concertada ha permitido poner fin a uno de los conflictos más antiguos del mundo. El multilateralismo requiere también un enfoque global, inclusivo y sostenible. La prevención y solución de los conflictos y la consolidación de la paz deben contemplarse siempre dentro de un continuo. La concertación internacional y regional debe también reforzarse. Como sabemos, cuando los actores regionales y las Naciones Unidas están en consonancia y trabajan de consuno en la misma dirección se pueden conseguir grandes logros.

En África central, los países de la región de los grandes lagos tienen un papel determinante que desempeñar. En la República Democrática del Congo, la situación en materia de seguridad ha empeorado gravemente y la crisis humanitaria es preocupante. Ahora que se ha abierto el debate sobre el costo de las operaciones de mantenimiento de la paz, no podemos abandonar a la República Democrática del Congo. Por el contrario, debemos acompañarla para que pueda anclarse en un proceso democrático irreversible, especialmente por medio de la celebración de elecciones honestas, transparentes e inclusivas. Los destinos de África y de Europa siempre han estado vinculados. Los desafíos de la una son los desafíos de la otra, ya se trate de seguridad, migración o desarrollo. Tenemos que evolucionar hacia una relación sin complejos, liberada de los demonios del pasado, de igual a igual, de cara al futuro.

En el Oriente Medio, seguimos abogando por una solución de dos Estados, Israel y Palestina. En lo que

concierno a Siria, solo será posible encontrar una salida a ese conflicto interminable cuando la comunidad internacional en su conjunto reúna voluntad política y elabore una estrategia común.

La lucha contra la impunidad y el fortalecimiento de la justicia internacional están en el corazón de las prioridades de Bélgica, y seguiremos movilizándonos al respecto. Por ejemplo, este año depositamos una versión revisada de las enmiendas al Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. Queremos así alentar la cooperación entre los Estados para luchar contra la impunidad con respecto a los crímenes internacionales más graves. En ese sentido, invitamos a todos los Estados que todavía no lo han hecho a que apoyen la iniciativa para la apertura de la negociación de un nuevo tratado de asistencia mutua y extradición.

Nuestro objetivo compartido para las Naciones Unidas debe ser construir, día tras día, una Organización más eficaz que trabaje por el interés común de los Estados Miembros. La clave del éxito, a mi entender, reside en la capacidad de escuchar activamente, el arte de desarrollar avenencias y la fuerza de las convicciones para hacerlas ratificar. Gracias a su actitud transparente y constructiva, mi país consigue resultados que benefician a todo el mundo. Bélgica es una tierra de avenencia. Es en ese espíritu que somos candidatos a ocupar un escaño no permanente en el Consejo de Seguridad. Sobre a base de nuestro anclaje internacional y nuestra experiencia, estamos dispuestos a asumir esa responsabilidad para construir el consenso y actuar por la paz. Concluiré con una frase del filósofo y escritor Jean Jacques Rousseau: el hombre no puede lograr su felicidad salvo trabajando para la de los demás. Estamos dispuestos a hacerlo.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino de Bélgica por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Reino de Bélgica, Sr. Charles Michel, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Reino de Bhután, Sr. Lyonchoen Tshering Tobgay

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Bhután.

El Primer Ministro del Reino de Bhután, Sr. Lyonchoen Tshering Tobgay, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino: Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Reino de Bhután,

Sr. Lyonchoen Tshering Tobgay, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Tobgay (Bhután) (habla en inglés): Traigo cálidos saludos de Su Majestad el Druk Gyalpo.

Hoy, mis pensamientos están con el pueblo de México, que sufrió dos terremotos terribles este mes. Mis pensamientos están también con las víctimas de otros desastres naturales que recientemente causaron dolor y sufrimiento a personas de todo el mundo: los tres huracanes que azotaron a las comunidades del Caribe y los Estados Unidos y la inundaciones devastadoras que asolaron Bangladesh, la India, Nepal y Sri Lanka y que se cobraron más de 1.200 vidas. Los invito a guardar un minuto de silencio para reflexionar sobre el sufrimiento de esas comunidades y para ofrecer nuestras oraciones por su recuperación.

Los desastres a los que acabo de referirme no constituyen incidentes aislados. Los expertos están cada vez más convencidos de que los desastres naturales, como los huracanes y las inundaciones, se ven agravados por el cambio climático. El cambio climático es una realidad. Cada uno de los tres últimos años ha sido el más caliente de la historia, y 16 de los 17 años registrados, todos se produjeron en este nuevo siglo. Eso debe alarmarnos, pues estamos recién en 2017. No hay lugar para la complacencia, la vacilación o las acusaciones, las excusas o la dilación. La urgencia es ahora. Nuestro bienestar está en juego. La supervivencia de las generaciones futuras está en peligro. El Acuerdo de París sobre el Cambio Climático demuestra que hemos aceptado que el cambio climático es una realidad, y que estamos dispuestos a reunirnos, a trabajar juntos y a luchar juntos contra el cambio climático. Insto a todos los países a que cumplan las promesas hechas en París.

Como país montañoso sin litoral, somos particularmente vulnerables a los efectos del cambio climático. Por ese motivo, nos alarma especialmente la degradación ambiental no controlada, que es la causa principal del cambio climático. Ya experimentamos crecidas repentinas, el desbordamiento de los lagos glaciares y pautas meteorológicas irregulares y severas, cuyos efectos pueden ser particularmente devastadores para un país pobre.

Sin embargo, no nos daremos por vencidos. Adoptaremos medidas. Hemos ratificado el Acuerdo de París y vamos por el buen camino para cumplir nuestras promesas. El 72% de nuestro país se encuentra bajo la cubierta forestal, y más de la mitad está protegido como parques nacionales, refugios de especies silvestres o

reservas naturales. Eso significa que somos el único país neutral en emisiones de carbono. De hecho, somos un país libre de emisiones de carbono. Además, generamos y exportamos energía renovable limpia e invertimos en industrias y prácticas agrícolas ecológicas.

Tras siglos de negligencia, la lucha contra el cambio climático es compleja y costosa. Por ese motivo, es fundamental garantizar que todos los países cumplan con sus respectivos compromisos. Sin embargo, eso requiere dinero; de ahí la importancia de los mecanismos de financiación para hacer frente al cambio climático. No obstante, la obtención de financiación es uno de los principales problemas para las naciones más pequeñas y, por lo tanto, es esencial el papel de las instituciones de financiación para la lucha contra el cambio climático. Encomiamos al Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) por financiar desde su creación en los años noventa más de 4.000 proyectos ambientales en 170 países. El Fondo Verde para el Clima también ha empezado a ayudar a los países en desarrollo en todo el mundo para responder al cambio climático mediante intervenciones innovadoras y transformadoras. Esas instituciones son fundamentales para las personas que tienen la voluntad necesaria, pero que no disponen de los recursos para adoptar medidas. Aplaudo las estrategias y las intervenciones innovadoras que han apoyado.

Por nuestra parte, en asociación con el Fondo Mundial para la Naturaleza, hemos puesto en marcha Bhutan for Life, un mecanismo de financiación innovador que ayudará a salvaguardar nuestra rica biodiversidad hasta que nuestro Gobierno pueda asumir el costo completo de su protección.

Este es el momento de ampliar nuestro apoyo al FMAM y al GCF. Ello permitirá a todos los países luchar contra el cambio climático en pie de guerra y ayudar a los países en desarrollo a responder a sus efectos. Estoy seguro de que podremos evitar los peores efectos del cambio climático. Sin embargo, para eso tenemos que trabajar juntos. Si bien la amenaza de los desastres naturales siempre permanecerá, podemos asegurar —debemos garantizar— que no están directamente vinculados a la actividad humana.

El Banco Mundial estima que más de 800 millones de personas viven en la pobreza. Para ellos, el hambre, la desnutrición y la privación son realidades cotidianas. Esa realidad —el flagelo de la pobreza— mata silenciosamente a innumerables millones de personas cada año. Pido a los miembros que guarden conmigo un minuto de silencio por los millones de personas en todo el mundo,

en particular los niños, que sufren o mueren a causa de la pobreza y la desnutrición.

La pobreza no tiene cabida en esta era. Después de toda esta era —nuestra era— tiene la suerte de contar con riqueza, conocimientos y tecnología sin precedentes, dando lugar a un aumento en los niveles de prosperidad que el mundo nunca ha visto antes. Sin embargo, millones de personas siguen estando condenadas a una vida de pobreza. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son fundamentales en ese sentido. Son motivo de esperanza. Si bien cada uno de los 17 Objetivos contribuirá a erradicar el flagelo de la pobreza, nuestra determinación común se articula energéticamente con el primer Objetivo de los ODS, que promete nada menos que poner fin a la pobreza en todo el mundo en todas sus formas.

La erradicación de la pobreza, como la tarea de abordar el cambio climático, también es compleja y costosa. Sin embargo, según una estimación, costaría 175.000 millones de dólares por año poner fin a la pobreza extrema. Esa debería considerarse como una buena noticia, ya que es apenas el 0,32% del producto interno bruto mundial actual. Sin duda, tenemos mucho trabajo por hacer, pero los ODS proporcionan una hoja de ruta realista para esta importante tarea. Sin embargo, no existen soluciones fáciles.

En ese sentido, las iniciativas de reforma del Secretario General asegurarán que las Naciones Unidas estén listas para cumplir su objetivo y sean capaces de responder al llamamiento de transformación a fin de lograr una prosperidad común para todos los pueblos del mundo. Doy las gracias al Secretario General por haber adoptado medidas tan audaces, y pedimos a todos los Estados Miembros que apoyen plenamente las importantes reformas.

En Bhután somos afortunados. Nuestros ilustres monarcas han equilibrado cuidadosamente el crecimiento económico con el desarrollo social, la sostenibilidad ambiental y la preservación cultural, todo ello dentro de un marco de buena gobernanza. Llamamos este enfoque holístico de desarrollo de la felicidad nacional bruta una filosofía singular que garantiza a todos nuestros ciudadanos educación y sanidad gratuita, proporcionando al mismo tiempo intervenciones específicas adicionales para los pobres.

Me complace informar que nuestros esfuerzos están dando frutos. La pobreza multidimensional ya se ha reducido a la mitad, y vamos por el buen camino para reducirla aún más, al 5%, en los próximos años. Nuestro éxito en la reducción de la pobreza es un homenaje a la dirección de nuestros reyes y al espíritu del pueblo de Bhután.

También se debe al apoyo de las Naciones Unidas y de nuestros asociados para el desarrollo, en particular la India, el Japón, la Unión Europea, el Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Mundial. Su apoyo, colaboración y generosidad continuos nos han ayudado a reducir la pobreza, a lograr el crecimiento social y a prepararnos para la inminente exclusión de la categoría de países menos adelantados.

Les pido ahora que guardemos un minuto de silencio para recordar a las víctimas del terrorismo mundial.

Los recientes actos de terrorismo han causado dolor y sufrimiento a innumerables personas en casi todas las partes del mundo, y se han perdido cruelmente demasiadas vidas. Los terribles actos cometidos por los grupos terroristas socavan la paz y la seguridad mundiales, y Bhután se suma al llamamiento de la acción conjunta para combatir a los extremistas. Para ganar la lucha contra el terrorismo no tenemos otra opción que fortalecer a las Naciones Unidas a fin de que el multilateralismo y la cooperación mundial se intensifiquen.

Hace dos años me sumé a muchos otros oradores para pedir la reforma de las Naciones Unidas (véase A/70/PV.26). Las iniciativas de reforma del Secretario General proporcionarán el marco que tanto se necesita para revitalizar y fortalecer las Naciones Unidas. Bhután se suma a todos los Estados Miembros para respaldar ese empeño audaz.

Sin embargo, cualquier reforma de las Naciones Unidas estaría incompleta sin la reforma del Consejo de Seguridad, a fin de reflejar las realidades cambiantes del mundo de hoy. En ese sentido, se les debería pedir a países como la India, el Japón, el Brasil y Alemania que presten servicios como miembros permanentes en el Consejo de Seguridad, y África también debe estar debidamente representada.

Reconocemos que la paz y la seguridad mundiales son una preocupación y responsabilidad comunes. Como un país pacífico, que ha disfrutado de los beneficios de ser Miembro de las Naciones Unidas durante más de cuatro decenios, consideramos que ha llegado el momento de que contribuyamos a la paz y la seguridad mundiales, aun cuando modestamente. En consecuencia, con sentimiento de orgullo y deber, en 2014, Bhután se sumó a las operaciones de mantenimiento de la paz. Desde entonces, hemos aumentado gradualmente nuestro compromiso de mantenimiento de la paz de conformidad con nuestro deber de contribuir, aunque en menor medida, a la causa de la paz y la seguridad mundiales. De ese modo nuestro personal de mantenimiento de la paz ha sostenido, y siempre sostendrá el más alto grado de integridad, ética y

profesionalidad en el desempeño de sus importantes responsabilidades. Hoy nuestros oficiales militares y de policía prestan servicios en 11 misiones de mantenimiento de la paz, y el primer contingente militar de Bhután está ahora listo para ser desplegado en una misión de mantenimiento de la paz.

Sin embargo, la base de la paz y la seguridad mundiales, en última instancia, reside en todos y cada uno de nuestros países. Por consiguiente, cada país debe proteger los derechos de sus ciudadanos, fortalecer la democracia participativa y el Gobierno participativo y permitir oportunidades económicas para todos. Esos son los principios de la democracia y la libertad. Deben fomentarse y fortalecerse.

Hace nueve años, Bhután emprendió el camino de la democracia. En una medida sin precedentes en la historia de la humanidad, nuestro Rey, en el punto álgido de su popularidad, impuso la democracia contra la voluntad de su pueblo. Después de un siglo de paz y prosperidad bajo monarcas ilustrados, había mucha aprensión y temor. Sin embargo, nueve años después, es para mí una gran satisfacción informar que la democracia en Bhután está bien arraigada y es irreversible. En la actualidad, se han establecido y están funcionando bien todas las instituciones de gobernanza democrática, junto con un número cada vez mayor de la sociedad civil y unos medios de comunicación sólidos y dinámicos. Celebramos el éxito de las elecciones de 2008 y 2013, y esperamos con interés una tercera elección el año próximo, en 2018.

La importancia de las Naciones Unidas nunca ha sido mayor, y el imperativo del multilateralismo nunca ha sido más firme. Cuando miramos hacia el futuro, Bhután seguirá trabajando con todos los Estados Miembros para que las Naciones Unidas sigan desempeñando un papel fundamental en la lucha contra el cambio climático, la erradicación de la pobreza y el mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales. En ese sentido, tengo el honor de concluir con una cita de nuestro preciado Rey, Su Majestad Jigme Khesar Namgyel Wangchuck:

“Hoy ninguna nación puede estar sola en el éxito. Poco a poco el tiempo nos va diciendo que no puede haber un éxito individual duradero sin éxito como comunidad, y no puede haber progreso y éxito nacional duraderos si no encajan en un futuro de paz, armonía e igualdad mundiales. Las naciones del mundo deben progresar juntas o fracasar juntas.”

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino de Bhután por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Reino de Bhután, Sr. Lyoncheon Tshering Tobgay, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República de Albania, Sr. Edi Rama

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Albania.

El Primer Ministro de la República de Albania, Sr. Edi Rama, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino: Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Albania, Sr. Edi Rama, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Rama (Albania) (habla en inglés): ¿Cuántas veces ha ocurrido que la humanidad ha tenido que hacer frente a muchos desafíos complejos en un tiempo relativamente breve como ocurre en la actualidad? ¿Ha habido otro período en lo que llamamos tiempos modernos cuando hemos tenido que abordar muchas cuestiones urgentes al mismo tiempo? ¿Cuándo fue la última vez que recordamos que todos estábamos enfrentados a una perspectiva contradictoria: por un lado, la de un mundo inspirador que se enriquece cada hora, impulsado por los enormes progresos de la ciencia y la tecnología, y, por otro, la de un planeta que parece haber perdido su camino, su energía y su visión y que está sumido en una errática espiral negativa?

No hay respuestas sencillas a cuestiones complejas. Sin embargo, los hechos son persistentes y, en muchos aspectos, la realidad parece sombría. El terrorismo y el extremismo mundiales siguen poniendo en peligro nuestros valores y nuestra forma de vida. Se han convertido en una amenaza persistente con la capacidad de atacar en todo el mundo, de forma indiscriminada y con consecuencias de vasto alcance, como todos hemos visto, lamentablemente, tantas veces, incluso en los últimos tiempos. Varios conflictos brutales y que parecían insolubles siguen devastando la vida de millones de personas, poniendo así en peligro el futuro de generaciones enteras. Hoy los conflictos armados son mayores en cuanto a la complejidad, los agentes involucrados son más numerosos, las armas y las tácticas utilizadas son más sofisticadas y las consecuencias, que siguen causando sufrimiento humano interminable, son más graves. Los aproximadamente 65 millones de personas, la cifra más alta desde la Segunda Guerra Mundial, que han sido desarraigados enérgica y brutalmente de sus hogares constituyen una acusación de nuestro fracaso colectivo.

El cambio climático, una realidad desafiante que algunos todavía se atreven a cuestionar, está poniendo en peligro nuestra propia supervivencia. Constituye uno de los retos más fundamentales para nuestro siglo, ya que sigue causando un aumento de la tensión humanitaria. Los desastres son cada vez más frecuentes e intensos y, como ejemplo, la temporada actual de huracanes en el Atlántico nos recuerda que la naturaleza siempre lleva la ventaja a menos que tengamos conciencia de la necesidad de adaptar rápidamente nuestro modo de vida y de proteger nuestro planeta, nuestras vidas y las de nuestros hijos.

El orden mundial internacional ha sido gravemente cuestionado, sin nada digno de crédito o prometedor para sustituirlo. Lo que es peor, la situación en Asia Nororiental, una crisis prolongada y recientemente agravada provocada por la política de un régimen totalitario obstinado y paranoico, ha restablecido el terrible temor de un enfrentamiento nuclear. La desigualdad ha seguido aumentando, mientras que, por el contrario, el mundo se vuelve más rico, lo que arroja serias dudas sobre la validez de las promesas y garantías de resultados positivos en beneficio de todos, tan a menudo defendidas desde esta misma tribuna.

Ningún país, por muy grande, rico o poderoso que sea, puede enfrentar o resolver esos problemas por sí solo. Los problemas requieren una visión unificada y una respuesta concertada. En un mundo cada vez más globalizado, nuestras visiones y medidas deben ser inclusivas y universales, y deben unir a las personas, las comunidades y los países. Como líder de una nación pequeña, tengo ahora el honor de reiterar nuestra promesa de que haremos fielmente lo que nos corresponde.

El aumento del extremismo violento y el número de grupos armados no estatales que cometen atrocidades, en particular contra las minorías étnicas y religiosas, sigue siendo uno de los problemas más acuciantes. Las medidas decisivas adoptadas por la coalición internacional han dado sus frutos. El Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) ha perdido casi el 90% del territorio que una vez controlaba y su capacidad para combatir se ha visto gravemente mermada. Sin embargo, no nos equivoquemos: su derrota sobre el terreno no significa que desaparecerá. Nuestra respuesta al extremismo y la radicalización que conduce al terrorismo debe proseguir y adaptarse a la naturaleza de esa propia amenaza persistente. Albania fue uno de los primeros países en sumarse a la Coalición Mundial de Lucha contra el EIIL y el terrorismo internacional. Ahora estamos ejecutando un plan de acción trienal como instrumento

para aplicar nuestra estrategia nacional sobre la lucha contra el extremismo violento.

Acogemos con agrado la mayor atención que se ha prestado a la función de las organizaciones regionales en las cuestiones relativas a la seguridad. En ese sentido, valoramos y celebramos la estrecha cooperación que existe entre las Naciones Unidas y la Unión Europea sobre la plataforma de la Política Común de Seguridad y Defensa.

Alrededor del mundo, todos deseamos estar a salvo y libres de la violencia, la opresión, la persecución y el miedo. Todos queremos que se nos trate con dignidad y que se reconozca que nuestra vida importa, sin distinción alguna de género, raza, origen nacional o social, creencia religiosa, afiliación política, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición. Para lograr esos objetivos, debemos ir más allá de los compromisos declaratorios. El pueblo con toda razón nos exige que demostremos la responsabilidad y la capacidad necesarias para adoptar medidas. La promesa de no dejar a nadie atrás es el tema central de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Albania está plenamente comprometida con la protección y la promoción de todos los derechos humanos, en particular los derechos de la mujer, que es otra gran batalla para el cambio que mi Gobierno está llevando a cabo. Me enorgullece anunciar que, por segunda vez consecutiva en la historia albanesa, la mitad de los miembros de mi Gobierno son mujeres. Aportan aptitudes de liderazgo, fortaleza de carácter, compromiso con nuestros valores europeos y una dedicación especial con respecto a servir a la población albanesa.

Además, las mujeres representan aproximadamente el 30% de los miembros de nuestro Parlamento y más del 45% de nuestra administración pública. Estos datos pueden ser considerados como meras estadísticas, pero, por el contrario, reflejan una plataforma que garantiza que el papel de la mujer en el desarrollo y el cambio sea reconocido, que el lugar que les corresponde en la sociedad esté garantizado y que su voz sea escuchada. Tengo la firme convicción de que el empoderamiento de la mujer constituye un poderoso impulso para el desarrollo económico general y la prosperidad nacional.

Una de las principales prioridades de mi país es adherirse a la Unión Europea. No es solo uno de nuestros objetivos de política exterior y no es un tipo de relación contractual. Para nosotros, la integración europea es la esencia de nuestro desarrollo general, puesto que afecta a todas las esferas de nuestra estructura de desarrollo.

Estamos decididos a cumplir los principios fundamentales que consolidan los pilares de un Estado democrático, una economía que funcione y un Gobierno que esté al servicio de sus ciudadanos. Queremos medir nuestro avance con resultados. La reforma muy amplia de la justicia, que ahora estamos llevando a cabo, es un magnífico ejemplo de ello.

Esperamos que nuestros asociados de la Unión Europea desempeñen la parte que les corresponde y allanen el camino hacia la apertura, por fin, de conversaciones sobre la adhesión. Será no solo un hito histórico, sino también un fuerte estímulo para nosotros de manera que podamos emprender el mismo camino. Esperamos que la Unión Europea, a pesar de la crisis actual, siga considerando que el proceso de ampliación de Europa continúa constituyendo el mejor catalizador para la seguridad, la paz, el desarrollo y la prosperidad. Eso se ha demostrado en el pasado y sigue siendo la apuesta adecuada para el futuro.

Hace un par de meses, en las elecciones generales, fui reelegido como Jefe de Gobierno por los ciudadanos de Albania. Han estado de acuerdo con los planes que queremos para Albania. Las expectativas son elevadas, como también lo es nuestra determinación de lograrlas. Nuestro objetivo es lograr un crecimiento económico sostenible del 5% durante mi actual mandato.

Esto me lleva a uno de mis temas favoritos: el desarrollo de la cooperación regional y la transformación de los Balcanes Occidentales en una zona de libre circulación de personas, bienes, capitales e ideas que beneficie a todos los habitantes de la región. Sigue siendo el principio fundamental de nuestra política exterior.

Hubo momentos en el pasado en los que llegábamos aquí y dedicábamos tiempo y energía a competir con algunos de nuestros vecinos en el menosprecio del uno al otro, dar a conocer nuestras historias unilaterales y tratar de convencer al mundo acerca de nuestros relatos específicos. Cabe esperar que ello sea parte del pasado. La mejor prueba del cambio profundo, en el que los Balcanes Occidentales se encuentran, son nuestros esfuerzos conjuntos, con un sentido de responsabilidad compartida y un propósito común de hacer de la región una parte natural de Europa.

Junto con la Unión Europea, y sobre la base de sus principios y políticas, estamos trabajando para reducir todo obstáculo al libre comercio mediante el fomento de las economías transnacionales. Una nueva zona económica regional y vibrante, que acordamos el pasado mes de julio en Trieste, impulsará el comercio y beneficiará

a nuestras economías. No tengo la menor duda de que nos ayudará a proteger y promover los intereses nacionales de todos, respetar los derechos de las minorías, fortalecer las relaciones de buena vecindad y orientar a nuestros países y a la región en su conjunto hacia la Unión Europea.

Las relaciones fuertes y sanas con la Unión Europea han demostrado ser fundamentales para la estabilidad y el progreso de la reforma en los Balcanes. Hemos observado que cuando la Unión Europea está centrada en sus preocupaciones, esa conexión es frágil e insegura. Es por ello que esta importante relación debe fomentarse y fortalecerse continuamente, ya que también facilita la cooperación regional, el fomento del entendimiento y la labor en pro de la reconciliación de conformidad con la tradición y los mejores antecedentes europeos.

Como el Presidente Junker afirmó en su discurso sobre el estado de la Unión Europea hace pocas semanas, se necesita una perspectiva de ampliación creíble para los Balcanes Occidentales a fin de lograr una mayor estabilidad en la Unión Europea. La revitalización de la política de ampliación es el mejor factor de disuasión para contrarrestar la narrativa de desintegración alimentada por ideas populistas. Creo firmemente en que al igual que nosotros necesitamos a la Unión Europea, la Unión Europea necesita unos Balcanes Occidentales más robustos, desarrollados y coherentes.

Todos somos muy conscientes de ello. Y la práctica ha demostrado que, para construir el pleno funcionamiento de la región, todos sus miembros deben ser tratados de la misma manera. Por ello, consideramos que la admisión de Kosovo en todo órgano regional, con los mismos derechos que los demás países, es de suma importancia. Durante los últimos años, muchos han utilizado la Asamblea para expresar sus inquietudes y temen que la independencia de Kosovo tal vez desate fuerzas oscuras que nadie pueda controlar. No hemos sido testigos de nada parecido. Por lo contrario, lo que realmente ha ocurrido es que los albaneses de Kosovo y Albania, así como los serbios, una vez amenazados de exterminio por un régimen brutal, son ahora ciudadanos libres que viven en países democráticos y contribuyen a seguir desarrollando una sociedad abierta.

¿Quién puede negar los notables logros realizados por Kosovo durante menos de diez años de independencia? Esos logros incluyen la consolidación de sus instituciones democráticas, la buena gobernanza, la coexistencia ejemplar multiétnica y entre religiones y los progresos evidentes en el proceso de integración euroatlántica.

Todo informe fidedigno sobre la situación actual en los Balcanes Occidentales conduciría sin duda a la misma conclusión: hoy los Balcanes Occidentales se encuentran en una mucho mejor situación que hace tres o cinco años, y ni digamos que hace diez años. La independencia de Kosovo no ha desencadenado ninguna fuerza oscura. Por el contrario, ha traído estabilidad a toda la región.

Durante varios años, Serbia y Kosovo han participado en un diálogo serio sobre la normalización de sus relaciones, con la mediación y la facilitación de la Unión Europea. Tras siglos de desconfianza, el ambiente de cada vez mayor confianza y cooperación regional para ambos países es una realidad creciente. Eso es un motivo más para instar a los países que todavía no han reconocido a Kosovo a que consideren la posibilidad de hacerlo lo antes posible. No debe verse como un desafío o pérdida, como errónea y frecuentemente se suele presentar. Lo hemos dicho antes y lo diremos de nuevo: reconocer a Kosovo, establecer relaciones con Kosovo y ayudar a Kosovo a avanzar es algo que 114 Estados Miembros ya han hecho hasta la fecha, y constituyen medidas para una contribución directa al mejoramiento de la vida de los ciudadanos de Kosovo y una inversión en la seguridad y la estabilidad de toda la región y todos los países, incluida Serbia.

Permítaseme concluir subrayando la necesidad de un cambio en las Naciones Unidas a fin de que sigan siendo un órgano pertinente, estén a la altura de sus responsabilidades, aseguren la promesa de lograr el desarrollo sostenible, garanticen los derechos humanos y logren la paz y la seguridad para las generaciones futuras. Somos conscientes de que esa reforma consiste en lo que podemos y debemos hacer juntos a fin de apoyar mejor nuestros esfuerzos comunes para lograr la transformación de vidas. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible marca el camino hacia un futuro mejor, el futuro que queremos y el futuro que merecen nuestros niños. No podemos y no debemos dejar de cumplir esa promesa. Albania está dispuesta a hacer lo que le corresponde y a cooperar con todos los que están dispuestos a invertir en el futuro y hacer de nuestro mundo un lugar mejor para todos.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Albania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República de Albania, Sr. Edi Rama, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República de Malta, Sr. Joseph Muscat

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Malta.

El Primer Ministro de la República de Malta, Sr. Joseph Muscat, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino: Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Malta, Excmo. Sr. Joseph Muscat, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Muscat (Malta) (*habla en inglés*): No puede haber paz mientras la pobreza, especialmente la pobreza extrema, exista. La paz no consiste únicamente en la ausencia de guerra o conflicto. Por el contrario, la paz significa gestionar y abordar el cambio climático, la migración y la inseguridad alimentaria e hídrica. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es el instrumento de las Naciones Unidas que entreteje la paz sostenible con los retos universales. En ese sentido, durante la presidencia de Malta del Consejo de la Unión Europea, junto con otros Estados miembros de la Unión, ha trabajado arduamente para avanzar con éxito hacia un nuevo consenso europeo sobre el desarrollo que abarca la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible mediante un plan de acción firme destinado a erradicar la pobreza.

Nunca ha sido más urgente que en la actualidad trabajar para preservar el futuro de la humanidad. La Agenda 2030 es el primer paso hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Todos los sectores de la sociedad deben estar incluidos para poder cumplir esa ardua tarea. En mi calidad de Presidente en ejercicio del Commonwealth, quisiera destacar el firme compromiso de esa organización con su función en la consecución de los ODS. El Commonwealth representa 52 realidades diferentes, lo que nos ha llevado a poner en marcha, en términos generales, una serie de iniciativas comunes para acelerar la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Malta está adoptando medidas en el plano nacional. Hemos asumido el compromiso voluntario de designar el 30% de todas las aguas bajo jurisdicción maltesa como zonas marinas protegidas. Como es bien sabido, Malta ha estado a la vanguardia de las cuestiones internacionales marítimas y relativas al mar. Hace 50 años, el primer Representante Permanente de Malta ante las Naciones Unidas, el difunto Sr. Arvid Pardo, pronunció un famoso discurso que desencadenó la negociación de la Convención de las Naciones Unidas de 1982 sobre el

Derecho del Mar (véase A/C.1/PV.1515). En ese mismo espíritu apoyamos la valiosa labor que se está llevando a cabo para elaborar un instrumento internacional jurídicamente vinculante en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de las jurisdicciones nacionales, que será fundamental para, por fin, obtener la protección jurídica de la diversidad biológica de la alta mar. Por nuestra parte, seguiremos contribuyendo a la buena gobernanza de los océanos al acoger la próxima Conferencia sobre los Océanos, que se celebrará en Malta en octubre. Además, apoyamos plenamente el establecimiento de un grupo intergubernamental sobre la gobernanza de los océanos que informaría a la Asamblea General por conducto del Secretario General.

También deseo destacar la reciente iniciativa del Commonwealth encaminada a elaborar una “carta azul”, que servirá para ayudar a los países del Commonwealth, la mayoría de los cuales son pequeños Estados en desarrollo, a satisfacer las necesidades descritas en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 14. Del mismo modo, acogemos con gran satisfacción la entrada en vigor en noviembre de 2016 del Acuerdo de París. Únicamente a través de modificar nuestras acciones para que sean ecológicas podremos garantizar que el desarrollo sostenible es complementario y respeta a la Madre Tierra. Malta, junto con sus asociados de la Unión Europea, está firmemente comprometida con el Acuerdo de París.

Como Gobierno, basamos nuestras políticas en cuatro principios generales: la movilidad social, la justicia social, la igualdad y la unidad. Precisamente hoy hemos sabido que por otro año consecutivo menos personas en Malta corren el riesgo de caer en la pobreza. Ello es fruto de la campaña llevada a cabo por nuestro Gobierno de distribuir equitativamente las ganancias que provienen de un crecimiento sostenido. Ese es un logro que es tan importante para nosotros como nuestro crecimiento económico sin precedentes y nuestros niveles mínimos de desempleo. Eso es exactamente a lo que aspiramos. Nuestra razón de ser es lo que describimos como prosperidad con propósito.

Un futuro próspero debe ir acompañado de una sociedad inclusiva. Las personas que viven con temor o que están oprimidas o discriminadas no pueden desarrollar su potencial y, por lo tanto, no están en paz. Malta trata de predicar con el ejemplo y asegurar la igualdad como un rasgo distintivo de nuestro legado político. Hemos puesto los derechos humanos, la igualdad y el empoderamiento en el primer plano de nuestro

programa político, en particular las cuestiones prioritarias sobre los derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales y queers y la igualdad de género. Hemos redefinido el matrimonio para otorgar plena igualdad y reafirmado el acceso imparcial en materia de género. Esto se ha complementado con enmiendas a nuestra Constitución para proteger a las personas de la discriminación por motivos de orientación sexual e identidad de género. Estas decisiones individuales deben ser realmente tan poco importantes como el color de los ojos de cada uno.

El empoderamiento económico y político de nuestros ciudadanos, independientemente de su género, es una prioridad para nosotros. Hemos ido incorporando medidas gradualmente para ayudar a conciliar el trabajo y las responsabilidades familiares. Nos sentimos orgullosos de ser el único país europeo que ofrece cuidado infantil universal y gratuito para todos los padres trabajadores, una iniciativa que ha liberado al potencial de muchas mujeres en nuestra sociedad. Queremos garantizar una representación política más equilibrada con respecto al género junto con iniciativas recientes para aumentar la participación de los jóvenes mediante la reducción de la edad de voto en general y en las elecciones europeas de 18 a 16 años de edad, tras haber ya reducido la edad de voto para las elecciones locales.

Malta, a pesar de su pequeño tamaño, ahora puede servir como un modelo de valentía política que inspire a otros a implementar medidas y reformas concretas. Todo el mundo debe sentirse empoderado en la sociedad actual. La protección de las personas marginadas y vulnerables es indispensable si queremos luchar por un mundo inclusivo. Las Naciones Unidas son un elemento fundamental en este contexto. Deben seguir encabezando, sosteniendo y movilizándolo a la comunidad internacional a lo largo del ambicioso camino hacia el año 2030.

Sin embargo, queda mucho por hacer. La explotación de la miseria humana no conoce límites. El tráfico ilícito de migrantes y la trata de personas por grupos delictivos son actos frecuentes en todo el mundo, y Malta ha sido testigo de muchos de estos actos cerca de su territorio, en las rutas del Mediterráneo central. Como Estado miembro de la Unión Europea, Malta es parte de una respuesta europea más amplia para hacer frente a las redes de trata de personas en el mar Mediterráneo.

No obstante, sin una respuesta mundial, la acción nacional e incluso regional es insuficiente. Malta acoge con beneplácito los avances registrados en la elaboración de un pacto mundial para una migración segura,

ordenada y regular. Este debe reafirmar el derecho soberano de los Estados a decidir sus políticas en materia de inmigración, pero también comprometerlos a crear un sistema de migración e instituciones que operen de manera oportuna a fin de que los migrantes sean tratados con equidad y dignidad. Debe proteger los derechos humanos de los migrantes y crear conciencia sobre la importancia de luchar contra la explotación y la esclavitud contemporánea. También debe llevar a campañas contra la xenofobia, a la vez que se brinda apoyo a la integración a largo plazo de los migrantes y se abordan las opiniones de las personas en los países de acogida. También consideramos que, si bien el pacto mundial debe abarcar todas esas medidas, también debe facilitar la migración ordenada, segura y regular, además de comprometer a los Estados, en particular los de origen y de tránsito, a adoptar medidas encaminadas a reducir las corrientes ilícitas y no reguladas.

Tiempos difíciles exigen que abordemos esos desafíos con rapidez. Y el momento es ahora, más temprano que tarde. La adopción de medidas sistemáticas por parte de los interesados a todos los niveles y en todos los sectores es fundamental para que sus beneficios sean percibidos por la población en todos los rincones del mundo. Las Naciones Unidas son el primer movilizador y pilar para la paz, la seguridad y la estabilidad y desempeñan un papel fundamental en el logro de un mundo pacífico, sostenible y mejor para todos. Malta cree firmemente en el amplio poder del multilateralismo. No creemos que las Naciones Unidas sean simplemente la suma de sus partes. Por el contrario, se trata de una fuerza que crece de manera exponencial cuando pensamos y actuamos unidos en lugar de individualmente.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Malta por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República de Malta, Sr. Joseph Muscat, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Reforma de la República de Cabo Verde, Sr. José Ulisses Correia e Silva

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Reforma de la República de Cabo Verde.

El Primer Ministro y Ministro de Reforma de la República de Cabo Verde, Sr. José Maria Pereira Neves, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino: Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Reforma de la República de Cabo Verde, Excmo. Sr. José Ulisses Correia e Silva, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Silva (Cabo Verde) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es para mí un gran placer y un honor participar en esta sesión de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. Traigo conmigo los cálidos saludos del pueblo de Cabo Verde que vive en el país y en la diáspora.

Quisiera asegurar al Secretario General António Guterres el pleno apoyo del Gobierno de Cabo Verde, especialmente en la ejecución de las reformas que ha anunciado para fomentar la amplia capacidad de ejecución, transparencia y rendición de cuentas de nuestra Organización.

Deseo saludar al Presidente de la Asamblea en su septuagésimo segundo período de sesiones, Sr. Miroslav Lajčák, y le deseo el mayor de los éxitos. Hemos escuchado con especial interés el programa que anunció para su Presidencia, cuyos seis puntos están interrelacionados y encaminados a garantizar la protección, la dignidad y el bienestar de las personas. De hecho, el tema propuesto para el septuagésimo segundo período de sesiones no podría ser más apropiado, habida cuenta del objetivo fundamental del programa del Presidente que consiste en que las Naciones Unidas estén cada vez más cerca de la población.

Cabo Verde se enorgullece de ser una nación con cinco siglos y medio de historia, y por haber establecido una identidad criolla propia en el cruce entre África y Europa, a la vez que se mantiene también abierta al mundo con una importante diáspora en varios países y es la representación de la coexistencia pacífica que deseamos observar en todas las naciones. Como pequeño país insular que cuenta con escasos recursos naturales y carece absolutamente de recursos minerales, sabemos que solo podemos reafirmarnos a nosotros mismos en el concierto de naciones y en el sistema económico mundial ejemplificando estabilidad política, institucional y social; demostrando un carácter cosmopolita; siendo fiables en nuestras relaciones con los asociados para el desarrollo y los inversionistas; con la defensa de los valores de la democracia, la libertad, la dignidad humana y la ciudadanía plena, y demostrando la calidad de nuestras instituciones y la excelencia de los recursos humanos. Si bien son intangibles, esos elementos son nuestro mayor activo y la base de nuestro proceso de desarrollo. Nuestra única opción es valorar esos activos y hacerlos distintivos, y centrarnos en quienes realmente son agentes de nuestro

desarrollo y nuestros beneficiarios: los niños, los jóvenes, las mujeres y los hombres de todos los países.

Destaco estos aspectos porque estoy de acuerdo en que lo adecuado es centrarse en las personas. Las mujeres y los niños de cualquier país necesitan entornos políticos, institucionales, socioeconómicos y educativos que les permitan liberar toda su energía creativa, así como su capacidad de innovación y aprendizaje, de trabajo, de cooperación y confianza, de organización propia y de responsabilidad. Esto solo es posible en entornos de paz y seguridad, que crean en las personas una fe en el futuro, en vez de vivir simplemente día a día, asediados por la inquietud y por horizontes limitados.

El pueblo y el Gobierno de Cabo Verde están preocupados por el actual contexto internacional, en el que no solo continúan las antiguas controversias, sino donde también estamos viendo nuevas crisis políticas internas, conflictos armados, actos terroristas y la delincuencia organizada cuyos delitos son el narcotráfico, la trata de personas, el tráfico de armas y la piratería, así como otras tendencias ideológicas transnacionales, como el populismo, la supremacía racial, la xenofobia y la intolerancia a la diversidad humana y cultural.

Estos males perjudican la paz mundial ya que provocan el sufrimiento humano, se cobran vidas y contribuyen a otras tragedias humanitarias, como el aumento sin precedentes que vemos del número de refugiados, así como del hambre la violencia contra mujeres y niños. Debilitan el estado de derecho y la democracia, amenazan la integridad territorial de los Estados, corrompen las bases del progreso económico y social y ponen en peligro la coexistencia, tanto a nivel nacional como internacional. Lamentablemente, ninguna región de este mundo globalizado está exenta de esos males.

Así como las amenazas a la seguridad son globales, también lo son los problemas. Las oportunidades de luchar contra ellos de manera eficaz también son globales, por lo que una representación permanente de África en el Consejo de Seguridad está completamente justificada. El Gobierno de Cabo Verde apoya la reforma del Consejo de Seguridad orientada a que refleje los cambios del mundo actual a través de la integración de una representación permanente de África en su órgano más importante. En nuestra opinión, considerando que la postura de ambas partes se ha explicado lo suficiente, ya es hora de empezar negociaciones sobre la base de un texto.

Gracias a las Naciones Unidas, la humanidad dispone por primera vez de una agenda holística y exhaustiva que ofrece una oportunidad real para el desarrollo

sostenible e inclusivo, no solo porque integra las dimensiones económicas, sociales y ambientales del desarrollo sostenible, sino también porque toma en cuenta las cuestiones transversales de la paz, la seguridad, la justicia y las asociaciones necesarias y fomenta el llamamiento de no dejar a nadie atrás.

Hoy, dos años después de la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los problemas radican en su aplicación. Por tanto, las Naciones Unidas deben ser capaces de desempeñar una función catalizadora para crear consenso y movilizar recursos para hacer una diferencia respecto de la aplicación, la financiación y el desarrollo de la capacidad. En este sentido, encomiamos la labor en curso del Secretario General encaminada a adaptar el sistema de desarrollo de las Naciones Unidas y reformar las estructuras de gestión de la Secretaría para superar los desafíos relacionados con la aplicación de la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible.

De igual modo, debemos centrarnos particularmente en la situación especial de los países de ingresos medianos, como los pequeños Estados insulares en desarrollo que pasaron a entrar en esa categoría, como Cabo Verde. Se necesita una respuesta común para esa categoría de países en términos de nuevas medidas que faciliten una evaluación más sistémica de sus necesidades financieras y de sus aspectos vulnerables en cuanto a su estructura.

Para los pequeños Estados insulares en desarrollo, la aplicación rápida del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático es una prioridad, como debería serlo para todo el mundo.

Cabo Verde desea expresar su solidaridad con las víctimas de los últimos huracanes. Si bien siempre ha habido huracanes, la mala noticia es que, debido al cambio climático, tienden a ser más frecuentes, crueles y destructivos. Las consecuencias son devastadoras para las regiones y los países más vulnerables desde un punto de vista ambiental y económico, como los pequeños Estados insulares en desarrollo y sus regiones. Cada día que pasa es un día que perdemos para tomar medidas energéticas a nivel mundial sobre los factores que causan y aceleran el cambio climático.

Para Cabo Verde, el Estado de derecho y la democracia no son meras opciones, por encima de todo son esenciales para garantizar una gobernanza objetiva, transparente y previsible, tanto a nivel nacional como internacional. El orden interno de Cabo Verde se ajusta a la postura y prácticas internacionales en el ámbito

de los derechos humanos a través de la Constitución de la República y de nuestras leyes, instituciones, políticas públicas y prácticas sociales. No obstante, reconocemos que en el seno de las Naciones Unidas ha habido dificultades para armonizar las posiciones sobre la universalización de los principios y prácticas en materia de derechos humanos, y que debemos perseguir ese objetivo a través del diálogo y el respeto entre las partes.

A ese respecto, quisiera destacar la iniciativa del Secretario General de crear un pacto con los Estados Miembros y un círculo de liderazgo sobre la prevención de la explotación y el abuso sexuales, y su respuesta a estos, en todas las operaciones de las Naciones Unidas, en especial en el contexto del mantenimiento de la paz y de las actividades humanitarias. Dicha iniciativa concederá una mayor dignidad a las personas más vulnerables de nuestro mundo, especialmente a las mujeres y niñas, y promoverá sus derechos.

Domo defensor de las relaciones internacionales guiadas por el derecho internacional, Cabo Verde participa de manera activa en la codificación de ese derecho al unirse y tomar parte en las negociaciones, así como al firmar, ratificar y aplicar la mayoría de los instrumentos internacionales en una gran variedad de ámbitos. En ese contexto, Cabo Verde ya ha depositado su instrumento de ratificación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y ha firmado el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, que se aprobó en Nueva York el 7 de julio.

Celebramos el éxito de la labor preparatoria para la elaboración de un instrumento jurídico internacional sobre la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad marina en zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Asimismo, apoyamos la celebración de una conferencia diplomática en 2018 para ocuparnos de ese problema relacionado con la convención, que debería incluir salvaguardias para la situación concreta de los pequeños Estados insulares en desarrollo.

La aprobación del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional fue un momento histórico en la lucha contra la impunidad de los responsables de los crímenes de lesa humanidad más graves, por lo que expreso el fuerte apoyo de Cabo Verde a la Corte. Fortalecer la Corte es un deber que la generación actual tiene para con las generaciones venideras.

Como escribió un poeta y compositor, y más tarde cantó la diva Cesária Évora, Cabo Verde es “diez granitos de arena” en medio del Atlántico. A pesar de nuestro pequeño tamaño, queremos hacer de Cabo Verde

un país relevante en el Atlántico Medio en términos de importancia económica, seguridad y diplomacia para la paz y la promoción de la libertad y la democracia. Nos proponemos hacer de Cabo Verde un centro de tránsito en el Atlántico medio para el turismo, el transporte aéreo, las operaciones portuarias, financieras y de inversión, la localización y el desarrollo empresariales en la economía digital y nanotecnológica, así como para la atracción de inversiones y talentos de la diáspora.

Cabo Verde promueve los sistemas de seguridad colectivos y cooperativos, tal y como lo requieren la naturaleza transnacional de los delitos y su ubicación. Cabo Verde busca posicionarse como un interlocutor útil en el concierto de las naciones para el diálogo, la paz y la tolerancia. Su historia y ubicación han transformado a Cabo Verde en un país que nació de la unión entre Europa y África; un país que mantiene buenas relaciones con todos los países del mundo. Queremos valorar y desarrollar esos activos de manera estratégica. Esa es nuestra perspectiva y finalidad para la economía, la seguridad y la diplomacia de nuestro país. Queda reflejada en nuestro plan estratégico para el desarrollo sostenible, que ya se ha completado y que se ajusta a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Las alianzas forman parte integral e indispensable de la Agenda 2030, y la titularidad nacional encontrará en estas un complemento incuestionable para que el plan estratégico de desarrollo sostenible, con las Naciones Unidas al frente, obtenga buenos resultados.

La felicidad es el derecho fundamental al que aspiran los pueblos del mundo. La Agenda 2030 ha dotado al mundo no solo de perspectiva, sino también de una hoja de ruta para llevar la felicidad a los pueblos y no dejar a nadie atrás en el camino hacia el desarrollo sostenible. En 1945, los pueblos de las Naciones Unidas mostraron su determinación para llevar a la humanidad por un camino que no conduzca a la guerra. Hoy, con la Agenda 2030, podrán determinar otro camino para la humanidad y para los que lucha contra la pobreza y la falta de alternativas para su desarrollo.

Somos nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, quienes debemos decidir si queremos apoyar al Secretario General y al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones en esta honorable y gran tarea de promover la agenda de la felicidad.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Reforma de la República de Cabo Verde por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro y Ministro de Reforma de la República de Cabo Verde, Sr. José Ulisses Correia e Silva, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vice Primer Ministro de Viet Nam, Excmo. Sr. Pham Binh Minh.

Sr. Pham Binh Minh (Viet Nam) (habla en inglés): Deseo hacer llegar mis más sinceras felicitaciones al Excmo. Sr. Miroslav Lajčák por su elección como Presidente de la Asamblea General en este septuagésimo segundo período de sesiones.

Asimismo, deseo expresar mi agradecimiento de manera especial al Secretario General y a la Secretaría. Tras solo diez meses de mandato, el Sr. Guterres ya ha dejado su sello en la labor de la Organización en pro de la paz, el desarrollo y los derechos humanos.

El 20 de septiembre de 1977, hace exactamente 40 años, Viet Nam fue admitido en las Naciones Unidas como su 149º miembro. Al día siguiente, el entonces Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam se dirigió a la Asamblea General desde esta tribuna (véase A/32/PV.1). Representando a una nación devastada por decenios de guerra, afirmó y unificó la promesa de Viet Nam de cooperar estrechamente con otros Estados Miembros y luchar sin descanso para hacer realidad los nobles objetivos de las Naciones Unidas: paz, independencia nacional, democracia y progreso social.

Estos 40 años han constituido una era de transformación para mi país. Hoy, Viet Nam es una economía dinámica en el camino hacia la reforma y el desarrollo sostenible. Nos hemos transformado, pasando de ser un país dependiente de la ayuda exterior a un país de ingresos medianos bajos. Nuestros esfuerzos por aplicar los Objetivos de Desarrollo del Milenio han ayudado a millones de vietnamitas a salir de la pobreza.

Pero hay algo que no ha cambiado. Viet Nam está hoy tan comprometido como siempre con las Naciones Unidas. Apoyamos firmemente y defendemos el multilateralismo con las Naciones Unidas en toda su esencia. Creemos en el papel imprescindible del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, así como en los principios de respeto a la soberanía, la independencia política e integridad territorial, la no injerencia, así como los principios de abstenerse de la amenaza o el uso de la fuerza y de trabajar para el arreglo pacífico de controversias.

Estamos aquí reunidos mientras el mundo sufre transformaciones profundas y rápidas. La cuarta revolución industrial, en especial el avance de la tecnología

digital, está trayendo oportunidades de desarrollo sin precedentes para todos. Enormes esfuerzos están en curso para cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible; aun así, nuestro mundo sigue cargado de confusión, incertidumbre y fragilidad. Si bien prevalecen la paz y la cooperación, personas de todo el mundo enfrentan problemas sin precedentes que afectan a su seguridad y desarrollo. La inestabilidad política y el riesgo de conflictos, los desastres y el cambio climático amenazan el desarrollo sostenible de todas las naciones.

El terrorismo y las armas de destrucción en masa afectan al mundo entero y suponen una amenaza para todos. Los esfuerzos por lograr el desarme, el control de armamentos y la no proliferación no han avanzado como se esperaba. La peor crisis migratoria y humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial sigue manifestándose. Durante muchos decenios, el deseo de vivir en paz ha constituido un sueño lejano para millones de personas. Dado el lento e insostenible crecimiento de la economía mundial, la globalización y la integración económica se enfrentan ahora a un futuro más incierto. La desigualdad dentro de los países y entre los países sigue siendo uno de los mayores problemas de nuestra época. Los efectos del cambio climático son más reales que nunca y mucho peor de lo que se preveía. Este año hemos presenciado múltiples desastres naturales que han causado grandes pérdidas humanas y de bienes materiales en Cuba, México, los Estados Unidos y otros países del Caribe.

Debido a esos desalentadores problemas, el tema elegido para este período de sesiones, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”, se ajusta plenamente a la situación actual. Con la aprobación de la Agenda 2030, la comunidad internacional ha elegido de manera clara el desarrollo sostenible como el camino hacia un mejor destino para la generación actual y las venideras. Ahora es imprescindible que hagamos realidad ese ambicioso plan. Los países en desarrollo deberían disponer de condiciones y recursos más favorables para llevar a cabo los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Hacemos un llamamiento a las naciones desarrolladas para que cumplan con sus compromisos y faciliten asistencia financiera y transferencia de tecnología a los países en desarrollo.

En el camino hacia el desarrollo sostenible debemos situar los intereses de las personas en el centro de nuestras políticas y medidas. Si no lo hacemos, no podremos garantizar una vida decente para todos. No creo que la vida pueda ser decente cuando se sigue sin luchar de manera eficaz contra la pobreza, el desempleo

y las epidemias. No puede ser decente si sigue estando amenazada por el cambio climático y los desastres. Sobre todo, no tendremos éxito en nuestra búsqueda de un desarrollo sostenible y una vida decente para todos a menos que podamos garantizar una paz sostenible.

Después de disfrutar de paz e independencia en los últimos cuatro decenios, ahora sabemos lo que puede dar la paz. El sostenimiento de la paz debe ser siempre una prioridad en nuestro programa de trabajo. Esa importante tarea requerirá un compromiso y una cooperación firmes. Considero que tenemos que unirnos para fortalecer el multilateralismo a fin de lograr esos objetivos.

Ciertamente, el multilateralismo ha demostrado que puede ofrecer las soluciones más eficaces para los problemas mundiales de hoy. Las instituciones multilaterales son espacios en los que los países pueden armonizar sus respectivos intereses, resolver sus controversias y diferencias, e impulsar la cooperación. Sin embargo, la confianza en el multilateralismo se resentirá si esas instituciones se muestran ineficaces o incapaces de generar consenso sobre objetivos y principios comunes. Por ello, los mecanismos multilaterales mundiales y regionales deben funcionar de una manera transparente, eficaz y receptiva.

Las Naciones Unidas deben ser el centro de coordinación y hacer esfuerzos conjuntos para afrontar los desafíos mundiales, creando un sistema cada vez más amplio de normas y reglas, con un mecanismo que garantice la objetividad, la equidad y la igualdad. Para ello, las Naciones Unidas deben emprender una reforma integral que abarque desde la estructura organizativa y la metodología de trabajo hasta la forma en que se movilizan y asignan los recursos para el desarrollo. Viet Nam apoya los esfuerzos encaminados a reformar las Naciones Unidas en ese sentido y participará de manera responsable en el proceso.

El derecho internacional es un fundamento esencial del orden y la estabilidad en las relaciones internacionales. Las guerras, los conflictos y las tensiones de hoy se originan sobre todo en el hecho de que el derecho internacional no se respeta debidamente o no se observa de buena fe. En nuestra opinión, al defender el derecho internacional garantizamos la paz. Debemos adoptar medidas concretas, de conformidad con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, a fin de prevenir los conflictos, fomentar la confianza y resolver pacíficamente las controversias, incluso aquellas que tienen lugar en el Oriente Medio y África. Hacemos un llamado a la desnuclearización de la península de

Corea. En el mismo sentido, consideramos que el bloqueo unilateral contra Cuba es inapropiado y pedimos su levantamiento inmediato.

Acogemos con beneplácito la reciente aprobación del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, un hito histórico en la aspiración de tener un mundo libre de armas nucleares. Hoy firmaré el Tratado, y exhorto a los demás a que lo firmen y ratifiquen para facilitar su pronta entrada en vigor. Debemos ser claros: siempre que existan armas nucleares el peligro que representan se cernirá sobre la humanidad.

Este año también se celebra el quincuagésimo aniversario de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), de la cual Viet Nam se enorgullece de ser miembro. La ASEAN se esfuerza por crecer como una comunidad sustentada en normas y orientada a las personas a fin de fortalecer su protagonismo en una estructura regional cambiante y contribuir de manera activa a la paz, la estabilidad y la prosperidad en la región de Asia y el Pacífico. Viet Nam está trabajando en estrecha coordinación con otros miembros de la ASEAN para abordar los desafíos comunes.

Con respecto a la controversia del Mar de China Meridional, Viet Nam y la ASEAN exhortan a todas las partes interesadas a ejercer la moderación y a resolver las controversias por medios pacíficos, de conformidad con el derecho internacional, incluida la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982. Deben respetar plenamente los procesos diplomáticos y jurídicos, aplicar la Declaración sobre la Conducta de las Partes en el Mar de China Meridional y acelerar la conclusión de un código de conducta eficaz y jurídicamente vinculante.

Viet Nam también se enorgullece de acoger este año al Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico, cuando estamos tratando de fomentar una alianza de Asia y el Pacífico para el desarrollo sostenible e incluso en el siglo XXI.

En el plano internacional, Viet Nam ha participado de manera activa en la labor de las Naciones Unidas, como miembro del Consejo de Derechos Humanos de 2014 a 2016 y como miembro del Consejo Económico y Social para el período de 2016 a 2018. Ya hemos comenzado a ejecutar nuestro plan de acción nacional para poner en práctica la Agenda 2030 y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. En 2018 presentaremos nuestro examen nacional voluntario sobre la marcha de la aplicación de la Agenda 2030. Viet Nam auspició en marzo una reunión de alto nivel para la región eurasiática sobre la mejora de la cooperación en el tránsito y la facilitación del comercio.

Desde 2014 Viet Nam ha estado enviando oficiales a las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en África y está preparando el despliegue de hospitales de campaña de nivel dos. Anteriormente, en 2009, Viet Nam presentó su candidatura como miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el período 2020-2021. Consideramos que esos son los medios más prácticos en que podemos contribuir a la causa de la paz y la seguridad sostenibles.

Estoy convencido de que, mediante nuestros esfuerzos concertados y la fuerza del multilateralismo, podremos cumplir nuestra misión de mantener la paz y la seguridad y garantizar una vida decente y un futuro sostenible para todos.

Se levanta la sesión a las 12.00 horas.